

**Universidad Andina Simón Bolívar**

**Sede Ecuador**

**Área de Estudios Sociales y Globales**

Maestría en Estudios Latinoamericanos

**Aproximación a los estudios de filosofía por parte de la universidad  
mexicana**

**La creación de una filosofía nacionalista**

Alex Javier Samaniego Villacís

Tutor: Esteban José Nicholls Andrade

Quito, 2019





## **Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis/monografía**

Yo, Alex Javier Samaniego Villacis, autor de la tesis intitulada “Aproximación a los inicios de los estudios de filosofía por parte de la universidad mexicana: La creación de una filosofía nacionalista ”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de magíster en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha. ....

Firma: .....



## Resumen

En 1910 inició un proceso por el cual la filosofía mexicana pasó a formar parte integral de la UNAM y se transformó en una disciplina nacionalista. Este proceso se hizo a través de reformas tanto políticas como académicas. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) fue la institución encargada de la producción de filosofía nacional en conjunto con su Facultad de Filosofía y el Centro de Investigaciones Filosóficas que eventualmente aparecieron. Todas estas instituciones adquirieron la tarea de producir una filosofía que tenga al ser mexicano como punto central, añadiendo a la filosofía un componente nacionalista. Durante todo este proceso, que inicia en 1910 y concluye alrededor de 1940, México tuvo la necesidad de que existan los estudios filosóficos en torno a sí mismo, pues acababa de pasar por una revolución. Esta revolución destruía el concepto previo de identidad nacional y, por eso, eran necesario estudios que arrojaran nuevas ideas nacionales. Ningún proceso político puede sostenerse si los sujetos que lo constituyen no se identifican con el proyecto. La UNAM recibió mucho financiamiento por parte del Estado, pero a cambio también recibió mucha exigencia por la producción de investigaciones que ayuden a su gobierno. Los personajes más importantes de este proceso variaban entre políticos y filósofos, algunas veces compartiendo ambas distinciones como lo fueron José Vasconcelos o Samuel Ramos quienes tuvieron producción filosófica pero también trabajaron en la Secretaría de Educación Pública. También es importante mencionar un proceso que en un inicio fue ajeno a esta historia pero que terminó siendo fundamental para la completa nacionalización de la filosofía. España sufrió una guerra civil que obligó a muchos académicos a huir de su país. Muchos de ellos terminaron en México en donde fueron recibidos por la UNAM y pasaron a formar parte del proyecto filosófico que se estaba dando en el país. Todos estos factores se conjugaron para que nazca una nueva filosofía institucionalizada por la UNAM y con carácter de profesional.

Esta investigación tiene como objetivo analizar el proceso por el cual la nacionalización se dio a través de ciertas instituciones en México utilizando para ello la historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y de los principales personajes, políticos y académicos, que han contribuido en el desarrollo de la filosofía como un campo disciplinar y nacionalista. La investigación concluye en que la producción filosófica mexicana después de 1910 habría sido imposible sin la presencia de una institución que auspicie dichos estudios y que esta resultó beneficiada inmensamente por este proceso.



En tal vez mi momento más vulnerable Izzy Quintana y María Cecilia Acuna, sin ningún tipo de obligación pusieron un techo sobre mi cabeza y me dieron el afecto necesario para salir adelante. Consciente de que esta dedicatoria se queda corta como para devolver el cariño brindado prometo que sus nombres estarán presentes en todo trabajo de mi autoría.

Este trabajo está dedicado a mi familia chilena.





## **Agradecimientos**

Todo sentimiento de gratitud se queda corto al pensar en todo lo que les debo a mis padres. El apoyo recibido por ellos desde mi niñez hasta mi vida adulta nunca ha sido menos que absoluto. En ningún momento de mi vida he estado solo y espero poder devolver tal cantidad de afecto durante lo que me quede de vida. Por otro lado, este trabajo estaría incompleto de no mencionar a mi hermana quien nunca ha dejado de cuidarme y siempre ha sido una figura pionera en mi familia marcando un camino por el que yo pueda caminar.

A todos ellos mi más afectuosa gratitud.



## Tabla de contenidos

<i>Introducción</i> -----	13
Enfoque y marco teórico-----	14
Enfoque metodológico-----	18
<i>Capítulo primero La nacionalización de una disciplina</i> -----	21
1. Antecedentes y hechos históricos importantes. -----	21
Escenario político a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX en América Latina -----	22
El gobierno de Porfirio Díaz y la escena política que creó-----	23
2. El paso de una disciplina a una disciplina nacionalista -----	25
3. Los primeros rasgos nacionalistas en la filosofía mexicana -----	28
4. Contexto histórico e ideológico de México y su relación con la UNAM -----	30
5. Estadísticas de la UNAM y su confianza en un proyecto filosófico político -----	36
<i>Capítulo segundo Consolidación de las instituciones encargadas de la filosofía en la UNAM como generadores de filosofía nacionalista.</i> -----	41
1. Contexto histórico antes de 1934 -----	41
2. Cárdenas y su cambio radical a la política mexicana -----	42
3. La función de las instituciones educativas y de investigación-----	46
<i>Capítulo tercero Los efectos de la UNAM en el pensamiento latinoamericano. Algunas ilustraciones y líneas de pensamiento</i> -----	53
1. Samuel Ramos, el primer filósofo profesional de la segunda generación de la UNAM 54	
2. José Gaos, un español con contexto mexicano -----	58
3. Eduardo Nicol y su posición filosófica científica -----	63
<i>Conclusión</i> -----	69
<i>Lista de Referencias</i> -----	73



## Introducción

Weber plantea un antes y un después de la creación de políticos profesionales en la historia de la política como disciplina. Personas que dentro de la burocracia estatal pueden dedicar todo su tiempo a su accionar profesional y cuya profesionalidad eleve la calidad de su trabajo, entendiendo de esta manera al Estado moderno (Weber 2012, 24–26). Extrapolando esta tesis, es posible apreciar un fenómeno similar en el campo de la filosofía con la formación de filósofos nacionalistas, en particular, por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. En lugar de un cambio de política a política profesional, siguiendo un proceso similar al sugerido por Weber se puede apreciar una diferencia radical de filosofía a filosofía nacionalista.

Cuando una disciplina se profesionaliza necesariamente esto significa un quiebre histórico. Examinar lo que produjo esa ruptura y sus consecuencias es de vital importancia para formar un mapa del pensamiento filosófico latinoamericano. Una de las posibles consecuencias de dicho quiebre es la aparición de establecimientos dedicados a la producción de profesionales de esa disciplina. Al ser la filosofía una disciplina profesional se puede entender que está concentrada en alguna institución o establecimiento.

De esta manera, por primera vez la filosofía tuvo un lugar que funcionaría como fuente de producción académica en Latinoamérica, esta producción comenzó a tener una validez que solo sus propias instituciones le pudo otorgar. Las preocupaciones de filósofos previos a este evento fueron heredadas por estos nuevos académicos profesionales y estos a su vez iniciarían nuevas investigaciones teniendo a Latinoamérica como punto central de su filosofar. Esto no significa que no haya habido instituciones de investigación que trataran temas filosóficos antes pero, lo que separó a la UNAM del resto, es su espíritu nacionalista que pretendía no solo estudiar Latinoamérica, sino también producir pensamiento propio de la región (Castro Gomez 2006).

Dentro del análisis que se propone en este trabajo, examinar el contexto histórico en que apareció dicha institución también es importante. En 1929 el ascenso al poder de lo que hoy se conoce como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y la Gran Depresión iniciada en Estados Unidos y eventualmente difundida al resto de países latinoamericanos provocaron que el gobierno cree una institución cuyo objetivo principal sea la independencia total de su región. Cuando la Gran Depresión golpeó a las potencias del primer mundo, México y otros países latinoamericanos se vieron en la necesidad de

preocuparse de su propio bienestar pues ya no podían contar con capital físico o simbólico extranjero; en este sentido, la función de la UNAM sería la de producir conocimiento regional que parta del contexto latinoamericano y que funcione en este mismo espacio. Otro evento importante para entender el contexto histórico necesario fueron las dos guerras mundiales y su consecuencia directa con México. Debido a estos acontecimientos en España se desarrolla una guerra civil que hace que muchísimos españoles deban salir de su país entre ellos muchísimos académicos que encontrarían un segundo hogar en México y que contribuirían exponencialmente en el proyecto nacionalista en que México se encontraba. (Sánchez Cuervo 2009, 130-140)

Este trabajo pretende investigar la historia del nacionalismo implantado en la filosofía mexicana, entendiendo que, a través de esa historia se traza también un cambio profundo en la filosofía de Latinoamérica. A través del análisis de esta historia se puede también entender una identidad del ser latinoamericano a través del nacionalismo de la filosofía en la UNAM. Así entonces, se propone investigar de qué manera se crearon instituciones que estudiaran filosofía, el peso nacionalista que estas tenían y qué consecuencias trajo esto para la historia de la filosofía de la región.

### **Enfoque y marco teórico**

Este trabajo está pensado como un aporte a la historia de la filosofía, específicamente, a la filosofía mexicana. La forma de aproximación a este tipo de historia va a tomar como prioridad absoluta el contexto histórico y las intenciones de sus participantes. Bajo este entendimiento cabe recalcar que se va a dar prioridad a los momentos históricos que logren indicar la intención que los protagonistas de dicha historia tenían. Los textos históricos referentes a contextualizar a estos personajes tendrán prioridad durante la investigación pues son estos textos los que evidencian las posibles intenciones y con ello develar factores históricos importantes. Los textos que van a ser utilizados no serán tratados como objeto último de estudio, sino como objetos que establezcan un contexto histórico que ayude a disipar la historia de la filosofía regionalista de América Latina. Esto quiere decir que, por ejemplo, a pesar de la gran importancia de José Vasconcelos y su filosofía, no se piensa entrar en detalle a su obra filosófica pues lo que más interesa para estos propósitos es el contexto histórico en que aparecieron sus ideas y cómo estas a su vez cambiaron el panorama histórico para la filosofía.

Haciendo referencia directa a la filosofía latinoamericana y la UNAM, en *América Latina: Un Giro Óptico*; Santiago Castro Gómez menciona un quiebre histórico explícito

cuando la filosofía se transformó en una disciplina profesional. Este quiebre fue la Revolución Mexicana, un proceso político suscitado en 1910 en donde el liberalismo se debilitó para dar paso a una política mucho más centrada en la realidad que en ideales liberales. Junto con esta revolución se alinearon influencias marxistas que se juntaron con el nacionalismo que el PRI traería consigo, años después de la revolución, para provocar la construcción de nuevas identidades nacionales. En otras palabras, la Revolución Mexicana supuso una ruptura histórica que, por sus características sociopolíticas, abrió campo para que, desde la filosofía, se discutiera la reestructuración de la identidad nacional en pro de sostener el nuevo proyecto político. En este sentido, la UNAM se convirtió en la institución en donde estas discusiones se sostuvieron con mayor ímpetu y la filosofía, por el contexto histórico, necesitaba un cambio de personas de letras a filósofos profesionales (Castro Gomez 2006). Castro Gómez parece entender un proceso similar entre el profesionalismo con el nacionalismo de una disciplina. Por supuesto que no es el mismo pero la extrapolación de la tesis de Weber en cuanto a que, a través de instituciones se de un cambio radical en la forma de practicar una disciplina resulta factible.

Otro enfoque que resulta de muchísima importancia es el trabajo de *Historia estadística de la universidad 1910-1967* de Arturo Gonzales. Este enfoque como su nombre lo indica sólo hace referencia a los números de la UNAM. Desde sus inicios, Gonzales aborda la historia de la universidad a través de su financiamiento. De esta manera se puede hacer una relación muy interesante entre historia y economía. Esto se argumentará con mucho detalle más adelante. Este trabajo resulta útil pues, aparte de plantear esa relación, también cuenta cuántos estudiantes había, en qué carreras estaban e incluso cuánto se les pagaba a los profesores. Esto ayudará a evidenciar la importancia que se le daba a la filosofía como proyecto político durante toda la historia de la UNAM.

Los dos trabajos mencionados hasta aquí son análisis que se hacen en torno al cambio radical en la filosofía latinoamericana a partir de la creación de la UNAM, sin embargo, este cambio también tiene que ser analizado desde la propia institución. Esto quiere decir que también es importante investigar el pensamiento filosófico que sale de la propia UNAM. Hay dos exponentes principales que sirven de manera adecuada para este análisis, Leopoldo Zea y José Vasconcelos. Por un lado, Zea en su pensamiento analiza la situación política mexicana desde el porfiriato y el cambio de paradigmas que se dieron en la revolución de 1910. El objetivo de Zea es descifrar cuál es la fisonomía de la nacionalidad mexicana. Zea trata de entender cómo ideas extranjeras, más

específicamente, el positivismo de Augusto Comte logró posicionarse como una fuerza casi inamovible sobre la política mexicana, esto es importante pues fue el positivismo la ideología que manejó el sistema contra el cual se dio la revolución en 1910 (Iturriaga 2012, 217–20).

El trabajo de Zea es de particular interés para este trabajo pues evidencia la vinculación de la filosofía con la historia. El paso del positivismo a una filosofía mucho más romántica a través de la revolución de 1910 abrió las puertas a instituciones como la UNAM para que se encargue de enseñar filosofía. La enseñanza de una corriente como el positivismo habría sido una perpetuación del sistema del porfiriato. Por esta razón, en la UNAM la filosofía que se trata de profesionalizar es una filosofía revolucionaria que tenga un fuerte carácter de crítica.

Esta crítica al positivismo estaba relacionada al porfiriato y, por lo tanto, marcó un nuevo quiebre en la historia de las ideas en México. Nadie abogaba a favor del positivismo, declarándola una idea inútil e incluso peligrosa (Salmerón 2007, 27–50). Justo Sierra, quien tenía la función de Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes bajo el mandato de Porfirio Díaz, comenzó a apreciar en el ambiente político que se acercaba una revolución y que dicha escuela de pensamiento (positivismo) debía ser reemplazada. Tomó ciertas medidas, que serán explicadas más adelante, a favor de la que iba a ser la UNAM, pero esto no fue suficiente para que el porfiriato pueda sostenerse por mucho más tiempo. Es decir, ninguna medida pública habría podido evitar la revolución. A esta corriente se le van a sumar la mayor parte de pensadores de su país (Salmerón 2007, 27–50).

La creación de la Secretaría de Educación Pública fue el resultado de esta alianza entre academia y política. Dicha secretaría fue el resultado de dos acontecimientos importantes. Por un lado, había la intención de crear una institución con un proyecto claro de llevar la educación por fuera de la ciudad de México hasta donde más se pueda llegar y, por otro lado, en 1920 México estaba disfrutando de una cantidad considerable de ingresos al ser el segundo país con más exportaciones de petróleo del continente. Estos hechos se conjugaron para que el ímpetu de José Vasconcelos, quien en 1920 era el rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, se juntara con la predisposición por parte del presidente electo Álvaro Obregón de financiar un proyecto tan ambicioso. Como es de imaginarse Vasconcelos era un acérrimo enemigo del positivismo y partidario de las políticas revolucionarias de Obregón (Iturriaga 2012, 235–40), La educación para Vasconcelos era lo que diferenciaba a un país de tercer mundo de uno de primero y es



por eso que quería ampliar las funciones del rectorado de la UNAM al ser el dirigente de esta nueva institución que se estaba formando (Iturriaga 2012, 235–44).

Durante el porfiriato hubo una institución similar llamada Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, pero con la revolución, esta institución, cuyo objetivo era promulgar las políticas oficialistas, fue clausurada (Iturriaga 2012, 236). Por temor a la construcción de una institución que promulgara discursos oficialistas, como lo había hecho el porfiriato con la Pontificia Universidad de México o con la secretaría antes mencionada, la propuesta de una secretaría de educación pública se topó con muchísimos obstáculos pues intentaba alejarse lo más posible de cualquier política que pudiera asemejar la nueva etapa de México con su pasado. Fue el ímpetu y el proyecto con objetivos claros de José Vasconcelos que provocó la reapertura de esta institución dejando en claro que tenía una nueva dirección, la de eliminar por completo todo rasgo de positivismo que todavía podía sobrevivir, alfabetizar a la sociedad y promover las bellas artes. Una de las propuestas de Vasconcelos era la de hacer que la educación no se quede en el distrito, sino que el mismo nivel de educación que había en la UNAM pueda haber en todo el país. Estas propuestas fueron los pilares sobre los cuales se fundaron las bases de la educación pública en México y siguen vigentes incluso hasta el día de hoy (Iturriaga 2012, 235–45).

Para contextualizar lo ya expuesto, es importante una muy breve descripción de la aparición de la UNAM. La Universidad Nacional Autónoma de México se constituyó oficialmente en 1910 cuando Justo Sierra hizo realidad el proyecto que él mismo había presentado años atrás sobre la construcción de una nueva universidad. Vale la pena mencionar que no apareció con este nombre, sino que se la conoció inicialmente como Universidad Nacional de México (Coll-Hurtado y Alcántara Ayala 2011, 19). La Revolución Mexicana iniciada en 1910 dio como resultado una preocupación político-ideológica. La preocupación de los pensadores se volcó hacia la identidad del pueblo y no hacia temas universalistas. Esta revolución tuvo un carácter nacionalista muy fuerte. A esto se sumó la Gran Depresión que, a partir 1930, provocó cambios geopolíticos y culturales importantes en Latinoamérica. Los gobiernos latinoamericanos dependientes de sus exportaciones debieron tomar medidas autárquicas o proteccionistas para balancear su bienestar económico, político y social (Castro Gomez 2006, 430–40).

El gobierno mexicano aprovechó este momento para que la UNAM tome una posición como fuente de producción académica regional e intentó que México abandone por completo su dependencia de las potencias del primer mundo (Castro Gomez 2006,

431–84). Entendiendo esto, la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, que abrió sus puertas en 1924, debía enfrentarse a dos presiones fundamentales provenientes del Estado. La primera, que venía de la mano de una buena financiación, se trataba de la presión para que produzca conocimiento. La segunda, de corte completamente filosófico, requería que esta nueva producción académica reproduzca el sentido nacionalista que se intentaban divulgar. Es decir, el Estado requería de la Facultad de Filosofía y Letras investigaciones sobre el ser mexicano que puedan ser utilizadas a favor de su proyecto político. Cabe mencionar que este tipo de presión no era exclusiva con esta facultad sino que, fue un fenómeno que se dio en general en torno a la producción académica de la UNAM (Coll-Hurtado y Alcántara Ayala 2011, 19–42).

Los cambios que ha sufrido la UNAM junto con su Facultad de Filosofía y Letras también valen la pena ser mencionados. Esta es heredera de una universidad anterior llamada Pontificia Universidad de México la cual contaba con su Facultad de Artes en la que se impartían clases de filosofía (“Historia | Facultad de Filosofía y Letras” s/f). En dicha facultad, como era de esperar, se enseñaba filosofía solo en torno a la teología y los problemas políticos o sociales no eran tomados en cuenta. A pesar de que la teología forma parte de la historia de la filosofía, contrasta significativamente con lo que la UNAM ofrecía a principios del siglo XX, en donde su principal tarea sería lidiar con problemas políticos (Beuchot 1994, 3–12).

### **Enfoque metodológico**

La investigación tiene un carácter historicista y toda la información a utilizar será bibliográfica, en su mayoría libros, pero ocasionalmente discursos o ensayos. Una buena parte de esta información se la obtendrá de las fuentes autorizadas de la UNAM. Otros textos que provean un contexto histórico más amplio también serán utilizados para evitar tener un solo punto de vista. La producción filosófica de la UNAM también forma parte importante de este trabajo; esta no es una investigación filosófica, pero el recurrir a las investigaciones que nacieron de esa institución va a resultar de mucha ayuda para ejemplificar los cambios que se dieron en la filosofía a través de la UNAM.

El trabajo estará dividido en tres capítulos grandes. El primer capítulo abordará cuatro ideas generales. La primera de ellas solo se dedicará a establecer un contexto histórico en el que la primera parte de la historia se va a desarrollar, es decir, explicará el escenario político que vivía México desde 1870 hasta 1910. La segunda parte explicará la extrapolación del trabajo de Weber con el presente. Se argumenta que Weber detectó

un cambio profundo en la historia de la política como disciplina cuando esta actividad se profesionalizó. De la misma manera se argumenta que en la filosofía se da un proceso similar mediante el cual una disciplina sufre un cambio drástico cuando una institución se encarga de producir profesionales especializados en filosofía, pero con claras intenciones nacionalistas. Después se justifica el objeto de estudio, es decir, se demuestra el por qué seleccionar a la UNAM por sobre otra institución educativa de la región. Como aporte final será importante mencionar cómo funcionaba el porfiriato y su relación con la UNAM, cómo se dio la revolución de 1910, las razones por las que aparece la filosofía en la UNAM y contra qué luchaban sus pensadores. A grandes rasgos este primer capítulo terminará explicando el inicio de la nacionalización de la filosofía en México, explícitamente mencionando que sus raíces se encuentran en la revolución de 1910 y que a través del nacionalismo provocado por dicho evento se hace urgente la necesidad de la producción de pensamiento propio. Terminará abriendo camino al momento en donde se evidencia la necesidad de crear instituciones que produzcan filosofía regional, que como será explicado, será del proceso por el cual una filosofía nacionalista es creada.

El segundo capítulo comienza de igual manera que el primero, es decir, exponiendo un contexto histórico. Esto es debido a que se trata de periodos históricos distintos, mientras que el primer capítulo trata de la época del porfiriato y la revolución; el segundo se va a concentrar en el cardenismo y el exilio de españoles en México. Para este nuevo contexto se tomará en cuenta el periodo previo a la presidencia de Cárdenas y por supuesto, los eventos más relevantes de su presidencia, es decir, desde 1929 hasta 1943. Una vez explicado dicho contexto se procede a exponer la fase final de nacionalización de la filosofía en la UNAM. Se describe el momento en el cual la universidad ya tiene una base institucional suficiente como para producir filósofos y como para producir sus propias instituciones como lo serían su Facultad de Filosofía o su Centro de Investigaciones Filosóficas. También en este capítulo se pondrá en contexto otro evento histórico de vital importancia para este proceso. Como ya se mencionó, además de el cardenismo se hace mención de la aparición de los maestros españoles, la razón del por qué debieron huir de su país también será expuesta en este segundo capítulo. Ya que la participación de estos pensadores sirvió para formar estas instituciones dentro de la UNAM, exponer esto será de muchísima importancia. Este capítulo concluye estableciendo el paso final de la nacionalización de la filosofía. El paso previo había sido la creación de instituciones y es a través de ese poderío institucional que la UNAM

consigue producir profesionales de esta disciplina y al mismo tiempo produce lugares en donde puedan ejercer dicha profesión.

En el tercer capítulo se presentará el pensamiento filosófico de tres de los mayores exponentes de la UNAM. El objetivo de este capítulo es comprender la utilidad de todo el proceso antes explicado y cómo este contribuyó a que la UNAM haya logrado la capacidad de producir filósofos profesionales que recibían remuneración por su accionar filosófico y que vivían de y para esta actividad. Hay muchos ejemplos de este proceso, pero se seleccionó a tres de sus mayores exponentes: Samuel Ramos, José Gaos y Eduardo Nicol. Pensamientos que habrían sido imposibles de producir sin la nacionalización de la filosofía por parte de la UNAM. Estos tres filósofos son fieles representantes de toda la historia antes presentada pues todos ellos de una u otra forma fueron producto del nacionalismo, fueron empleados o fundadores de las instituciones que empleaban a filósofos y produjeron filosofía recibiendo remuneración de estas mismas instituciones ejerciendo su profesión.

## Capítulo primero

### La nacionalización de una disciplina

#### 1. Antecedentes y hechos históricos importantes.

Antes de entrar en un apropiado análisis histórico es necesario establecer el contexto social y político de la etapa a analizar. El periodo que se pretende analizar en este capítulo comienza en 1870 y termina en 1910. A lo largo de este capítulo se propone un orden de factores que dieron como resultado la nacionalización de la filosofía en México. Ese orden comienza con la revolución mexicana en 1910; posterior a esto se esparce en el país un sentimiento nacionalista muy fuerte lo cual lleva a los académicos a tener la intención de crear su propio pensamiento, uno que no dependa de Europa. Esta intención de crear pensamiento propio hace que se crea necesaria la creación de instituciones que tengan la función de crear filosofía nacional. La Universidad Nacional Autónoma de México es la institución escogida para esta tarea debido a que era el proyecto educativo de la revolución. Por supuesto, todo esto será argumentado detalladamente más adelante.

Con la intención de establecer este contexto histórico que funcione como un terreno en el cual el posterior análisis se pueda desarrollar con solvencia se comienza a examinar la historia desde un momento previo a la revolución, es decir, desde el porfiriato. El ambiente político que se respiraba no solo en México, sino que en todo el continente es de vital importancia pues, a través de este contexto se explica el por qué el modelo político liberal de finales de siglo XIX era insostenible y el por qué las aspiraciones de producir pensamiento propio resultaban necesarias. Posteriormente, analizar al porfiriato exclusivamente, va a proveer una imagen precisa del por qué la revolución se dio y también se expresa un escenario político que muestra el por qué el nacionalismo fue un factor fundamental para todo el proceso político social y educativo que le siguió a la revolución.

Para entender las acciones sociales de los participantes de esta sección de la historia de la filosofía es necesario primero entender el contexto histórico en que se desenvolvían. Estas acciones sociales van a estar inmersas en la cotidianidad de sus actores y es por eso que antes de hacer cualquier análisis histórico es importante hacer una representación de los eventos más importantes de la época a tratar, con el objetivo de trazar un argumento que pueda servir más adelante para tratar de entender la intención de los protagonistas.

## **Escenario político a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX en América Latina**

El siglo XIX se caracterizó por ser conflictivo a nivel cultural. En Latinoamérica existían ciertas élites que veían a Europa y a EEUU como modelos a seguir. Veían sus riquezas, ostentación, tecnología y estilo de vida y querían eso para ellos mismos. Por otro lado, el latinoamericano que no pertenecía a esta élite quería que el modelo de organización social sea el que ellos habían tenido sin que se produzcan mayores cambios. Por supuesto esto llevó a enfrentamientos en donde las élites no dudaban en utilizar la fuerza como mecanismo de control (Burns 1990, 15) Algunos pensadores liberales creían que la civilización de América Latina era, en verdad, una variación de la europea, incluso argumentando que las revoluciones liberales de este continente no eran más que una continuación de lo que fue la revolución francesa. Sin embargo, también se creía que debido al fuerte espíritu republicano que se respiraba a mediados de siglo XIX, Latinoamérica ofrecía esperanzas que no había en Europa debido a la libertad alcanzada por las revoluciones. (Hale 1991, 3)

Este espíritu republicano hacía que la relación de América-Europa sea compleja pues por un lado como ya se mencionó se notaba una admiración por los avances (en especial tecnológicos) que se veían del viejo continente, pero por otro, había un desprecio (hacia España principalmente) muy fuerte a sus modelos políticos que aún conservaban sus monarquías. Hubo mucha producción intelectual dirigida a una separación absoluta de América de España, incluso llegando a proponer proyectos de “despañolización y descatalización”. (Hale 1991, 3) Esto debe ser leído como un sentimiento proto-nacionalista pues, si bien es cierto, aún no había una celebración de lo propio, sí se puede ver un rechazo selectivo hacia los sistemas extranjeros.

En este momento histórico el obstáculo más grande que tenía Latinoamérica para comenzar a desarrollar proyectos nacionalistas eran las élites que insistían en ver a Europa como el siguiente paso del progreso. Esto es de entender al observar el poderío de estos grupos pues abarcaban casi todas las instituciones que pueda haber. Manejaban todas las instituciones estatales, comercios, producciones agrícolas, producciones artísticas e incluso las instituciones militares. (Burns 1990, 15) Esta misma admiración por el “primer mundo” de las élites gobernantes también permitió que se hagan alianzas económicas entre primer y tercer mundo. El desarrollo tecnológico industrial que se dio en EEUU y Europa les permitió una acumulación importante de capital, sin embargo, para que esta producción sea sostenible requerían de grandes cantidades de productos

agrícolas y materia prima. Ya que Latinoamérica siempre ha sido un lugar privilegiado en cuanto a producción agrícola y exportación de materia prima los inversionistas extranjeros se mostraron más que gustosos en mover sus inversiones a este continente. (Burns 1990, 17–18)

Esto explica por qué al final del siglo XIX y a comienzos del siglo XX había tanto capital extranjero en América Latina, Burns logra identificar una cantidad cuando menciona que para 1914 la inversión extranjera alcanzaba los 8.500 millones de dólares. (Burns 1990, 18) El espíritu republicano ponía en riesgo estas inversiones por pretender una intención de rechazo hacia modelos extranjeros y es por eso que desde 1870 los gobiernos liberales toman medidas de represión en contra de los pensamientos desafiantes. Teniendo a la cabeza a presidentes como Julio Argentino Roca en Argentina y Porfirio Díaz en México. Estos grupos desafiantes eran acusados de amenazar la paz conseguida por los gobiernos entonces vigentes. (Hale 1991, 5)

A través de este tipo de acuerdos comerciales a América Latina llegó muchísima tecnología. Medios de transporte, buques, electricidad e incluso modas de ropa que llegaban desde París o Inglaterra. Ante eso la idea que las élites latinoamericanas tenían de la civilización americana como una extensión de la europea se comenzaba a hacer realidad pues se notaba un ambiente europeo. Esto tuvo como resultado que el continente sudamericano se convirtiera en un lugar absolutamente dependiente del primer mundo. Ya que el dinero entraba al continente, pero su último destino estaba en el extranjero esto debilitó el poder estatal y con ello empobreció a las clases populares. (Burns 1990, 21) También es necesario mencionar que estos mismos inversionistas al percatarse del nivel de producción que podían obtener utilizando producciones de Latinoamérica comenzaron a adquirir grandes extensiones de tierras rurales. Esto bajo la protección o tolerancia de gobiernos como la élite porfiriana en México. De esta manera la política de América Latina de finales de siglo XIX solo servía a una muy pequeña minoría latinoamericana y a la gran cantidad de inversionistas extranjeros. Después de haber pasado por toda una serie de revoluciones liberales las nuevas administraciones estaban facilitando un nuevo tipo de colonización de primer a tercer mundo. (Hale 1991, 13)

### **El gobierno de Porfirio Díaz y la escena política que creó**

Por porfiriato se conoce al periodo presidencial de Porfirio Díaz entre 1877 a 1911 con un periodo de pausa entre 1880 y 1884. (Cárdenas Ayala 2016, 1407) Entre muchas

otras cosas el gobierno de Díaz se caracterizó por ser extremadamente centralizado en donde la política solo era manejada desde Ciudad de México con muy poca apertura para el resto del país. A pesar de esto, en opinión de Alan Knight, el verdadero México no se encontraba en la capital, sino que era el México provinciano en donde estaba lo verdaderamente mexicano pues desde ahí es que nace la revolución de 1910. Esto explica que la revolución mexicana de no se haya dado desde un lugar o desde una idea. Los revolucionarios no utilizaron un nuevo partido político para derrocar a Díaz, la revolución se dio desde muchos lugares y con distintas exigencias. (Knight 2010, 19–20)

Otra característica muy fuerte del porfiriato era la presencia de capital extranjero en México. Las clases dominantes poseían grandes extensiones de tierras que no eran más que monopolios oligárquicos. Entre los gobernantes muy marcadamente se observaban muchas familias y muy pocos políticos. Bastaba con tener bienes para tener influencias políticas. El gobierno incluso vendía terrenos que pertenecían al Estado mexicano con el objetivo de que el capital extranjero no saliera de México. (Wasserman 1973, 293–94) El lema del porfiriato resume plenamente esta práctica: *mucha administración y poca política*. (Knight 2010, 33)

En cuanto al desarrollo económico mexicano durante el porfiriato se lo puede categorizar como “desarrollo hacia afuera”. Como ya se mencionó el capital extranjero formaba parte importante del periodo del porfiriato, pero se debe enfatizar la postura política de México en donde no solo tenía una apertura máxima a inversionistas, sino que, por su bajo nivel de producción (industrial) local, era totalmente dependiente de los ingresos extranjeros. Los gobiernos e inversionistas extranjeros sabían que México era un territorio en el que su capital iba a estar seguro pues esas eran las garantías que el porfiriato otorgaba. Esta imagen de caja fuerte solo la podía otorgar Porfirio Díaz y esa fue una de las razones por la cual su presencia se transformó en indispensable pues de él dependía que entrara dinero a México. (Riguzzi 1988, 137–38)

Algo que contrasta muchísimo sobre el porfiriato cuando se lo compara con la etapa revolucionaria que le siguió fue la paz que Porfirio Díaz construyó. Por supuesto, esta paz no era pacífica pues se basaba en represiones y abusos de fuerza. A esta paz se la llamó *Pax Porfiriana*. Durante su gobierno no hubo mayores disputas por el poder y no se dieron guerras internas (hasta 1910) algo que después de la revolución sería común. (Knight 2010, 33) Esta paz creada por el porfiriato sería en última instancia lo que permitiría la caída de Porfirio Díaz. En un inicio el ejército mexicano tenía un poderío político muy importante. En 1988 un 75% de gobernadores también eran generales, pero



para 1903 esta cifra caería a tan solo ocho gobernadores/generales. Esto es de entender ya que se vivía una paz defectuosa pero duradera, por consecuencia, no había necesidad de tener un ejército excesivamente grande. Para 1910 cuando muchas protestas aparecieron en todo el país el ejército resultó insuficiente para controlar a tantas personas. (Knight 2010, 34–36)

Para finalizar esta sección se debe mencionar el *modus operandi* de la política durante el porfiriato que a grandes rasgos era enteramente clientelista. No había espacio para ningún tipo de meritocracia en donde primaba el fraude, robos de dinero del estado y nepotismo. Este tipo de convivencia entre Estado y pueblo estaba totalmente normalizada y resultaba extraño ver que algo se resolviera por fuera de estos factores. (Knight 2010, 37–38) Cuando un extranjero que estaba acostumbrado a otro tipo de metodologías políticas llegaba a México solo se adaptaba a las reglas internas. En ese sentido debía saber quienes eran los familiares y amigos de los gobernantes y confabular con ellos para ganar facilidades políticas. (Knight 2010, 38)

El escenario político del porfiriato no era caótico como sí lo sería el periodo revolucionario que seguiría, pero representaba políticas muy problemáticas en especial para las clases populares de México. La revolución debía sortear problemas graves como la ausencia de políticos que dirijan nuevos proyectos, la abrumante centralización que el porfiriato había provocado, el poco capital propio acompañado de la baja producción local y el creciente descontento de trabajadores por haber sido ignorados durante el gobierno de Porfirio Díaz. La lucha que se iba a dar trataría no solo de derrocar a una persona, sino que a una tradición política para comenzar a introducir todo un nuevo sistema político que propusiera nuevos proyectos y al mismo tiempo acabara con el porfiriato y cualquier residuo que podría quedar.

## **2. El paso de una disciplina a una disciplina nacionalista**

En 1919 se publica el libro *El político y el científico* de Max Weber. En este libro Weber expresa el cambio en la escena política en donde se produce una profesionalización de la política como disciplina. En este sentido, ya no es suficiente el ser ciudadano para ser político, sino que el sujeto debe atravesar un proceso disciplinario para ser considerado un político profesional. Con esto Weber no trata de decir que el ciudadano común no es un agente político, sino que explica que la política se ha transformado en un campo de estudio y de práctica que solo los que se dedican a ella completamente pueden convertirla en una profesión. Continuando con esta línea de

pensamiento Weber plantea que el proceso de profesionalización de la política se da a través de instituciones que promueven este cambio. En este caso, las instituciones educativas convierten a la política en un tipo de ciencia que puede ser estudiada y que puede ser tratada como una institución (Weber 2012, 12–25).

Como bien lo hacen las instituciones, a partir de este momento la sociedad se clasifica en tres tipos de agentes políticos. Los políticos ocasionales son los ciudadanos comunes que en ciertas ocasiones tienen una acción de carácter político; en este grupo un buen ejemplo es el ciudadano que cada cuatro años se acerca a votar pero que el resto del tiempo no desempeña funciones asociadas con la política. Los políticos semi-profesionales son los que son llamados a tener acciones políticas con cierto tipo de regularidad como pueden ser jueces o legisladores. Por último, está el político profesional y Weber claramente expresa que se trata de personas que no necesitan de la política para vivir, es decir, no viven de la política, sino que viven para ella. De preferencia se trata de personas cuyos bienes les permitan no necesitar de una remuneración, pero Weber especifica que un profesional puede también vivir de y para la política. El resto de políticos usualmente tienen una profesión principal y su actividad política es secundaria, pero el político profesional es primero político y después puede tener cualquier otro tipo de título. Al institucionalizarse de manera profesional, la política obliga a sus participantes a tomar la decisión de si deben o no dedicar su vida a esta nueva disciplina. Con ello viene un incremento en la calidad de trabajo, pero al ser la política una disciplina que hay que estudiar para que un sujeto político sea profesional también recibe ataduras, es decir, reglas a las que el político profesional se somete al llegar a vivir para la política. (Weber 2012, 12–30).

Weber plantea el proceso en donde una disciplina o área de estudio se institucionaliza y a través de esto aparecen profesionales especializados. Por supuesto, Weber está hablando de la política como disciplina profesional pero este un proceso similar puede ser visto en otras disciplinas. Así, a través de cierta institución, una disciplina que hasta el momento tenía categorías distintas, ahora es una actividad profesional con personal que ha atravesado un proceso de especialización. En el campo de la filosofía ha habido escuelas con una tradición muy antigua, pero en Latinoamérica no se puede decir lo mismo, al menos no en cuanto a filosofía. Es cierto que desde épocas coloniales han existido institutos encargados de enseñar filosofía como fue el caso de la Facultad de Artes de la Pontificia Universidad de México, sin embargo, esta enseñanza se centraba en objetos de estudio teológicos que mantenían una separación de la filosofía

con otras ramas de estudio (Coll-Hurtado y Alcántara Ayala 2011, 15). También está el hecho de que, incluso en este tipo de instituciones, la filosofía que se enseñaba no tenía el carácter ni intención regionalista, es decir, no se enseñaba filosofía desde el *ser* latinoamericano ni tampoco para Latinoamérica; razón por la cual incluso con la mera presencia de una institución, la filosofía aún no se había institucionalizado. Esto quiere decir que para que dicha institucionalización se dé no es solamente necesaria la creación de un instituto, sino que hay otros factores que deben aparecer. (Beuchot 1994).

El proceso expresado por Weber señala un cambio radical dentro de la forma de practicar una disciplina mediante su profesionalización. Dentro de la filosofía mexicana se puede percibir algo similar. La filosofía después de 1910 tiene un cambio radical pero no enfocado en la profesionalización como Weber lo ve en la política, sino que este cambio tiene al nacionalismo como motor principal de cambio. El proceso alcanza similitudes importantes pues los dos procesos dependen de ciertas instituciones para que se puedan dar, conlleva un periodo de educación y especialización por parte de dichas instituciones y finalmente como resultado, se da un cambio significativo en la forma en que ambas disciplinas son concebidas.

Santiago Castro Gómez, en un artículo publicado en 2006, hace mención de un pensamiento expresado por Francisco Romero, filósofo argentino, quien anunciaba la llegada de la normalización de la filosofía, que en otras palabras se refiere a la institucionalización de la filosofía como disciplina. A través de esta normalización, la filosofía pasaría a ser un oficio legítimamente reconocido y con una serie de reglamentos propios. Para Castro Gómez el hecho de que haya cátedras de filosofía y el hecho de que las universidades ofrezcan títulos en filosofía significa que esta disciplina ha sido institucionalizada y que ahora el ser filósofo es una profesión legítima. Al igual que lo hace Weber con los políticos, Castro Gómez clasifica a los filósofos. El autor menciona que antes de que se haya dado la institucionalización de la filosofía, los encargados de la disciplina, al no contar con esta profesionalización, no podían ser filósofos en su totalidad pues no podían vivir filosofando, es por eso que los llama hombres de letras, haciendo referencia a personas que se dedicaban a investigar y escribir pero que no vivían de eso. En una etapa posterior a la institucionalización de la filosofía aparecen los filósofos profesionales quienes viven para filosofar recibiendo remuneración por su trabajo (Castro Gómez 2006, 431-38).

Lo mencionado por Castro Gómez evidencia aun más un cambio en el campo de la filosofía muy similar al cambio establecido por Weber en la política pues este percibe

en realidad que el cambio más importante se da por una profesionalización. Lo anteriormente expuesto, de ninguna manera sugiere que no había filosofía o filósofos antes de este proceso pues evidentemente sí los había. El cambio que Castro Gómez establece es la nueva noción del filósofo como un sujeto profesional, es decir, una persona que dedica todo su tiempo a la academia. De nuevo, recordando el trabajo de Weber, no es necesario que este nuevo tipo de filósofo necesite de la filosofía para vivir, pero, sí es necesario que reciba una remuneración por su actividad, por su oficio como filósofo, para ser considerado profesional. Ni Weber menciona que antes de la profesionalización de la política no había políticos, ni Castro Gómez menciona que en una etapa anterior no había filósofos en Latinoamérica. A pesar de que lo que Castro Gómez intenta resaltar es un sujeto profesional de una disciplina lo que en realidad se está percibiendo es un filósofo nacionalista. Su apreciación de un cambio en la naturaleza de la filosofía es correcto, pero no se debe a una profesionalización del campo o al menos no del todo, sino que se trata de un cambio del objeto de estudio de la filosofía. A continuación, esto será argumentado de mejor manera.

### **3. Los primeros rasgos nacionalistas en la filosofía mexicana**

La UNAM es sin ninguna duda una institución emblema de Latinoamérica, pero no es la única que existe. Proyectos similares se han dado en otros lugares de la región, sin embargo, en la opinión de Santiago Castro Gómez el espíritu nacionalista mexicano a partir de la revolución de 1910 es lo que separa al proyecto de la UNAM de otros emprendidos en el resto de Latinoamérica. (Castro Gomez 2006, 433). Esto entra en cierto contraste cuando se examinan pensamientos propuestos en otros países. Cuando Arturo Roig examina el paso dentro de la academia que se dio de trabajos sobre la historia de las ideas hacia una filosofía de la liberación encuentra las mismas intenciones nacionalistas que Castro Gómez ve en México. (Roig 1981, 33)

Por ejemplo, está el pensamiento de José Enrique Rodó, que menciona que al escribir historias del pensamiento latinoamericano inevitablemente iba a llevar a una producción de pensamiento enfocada en el ser latinoamericano y en su caso particular, el ser uruguayo. A esta línea filosófica Arturo Ardao la llamó “filosofía de la nacionalidad” En Argentina se perciben las mismas intenciones nacionalistas de reflexionar sobre lo propio a través de la filosofía. José Ingenieros y Alejandro Korn al momento de hacer una historia de las ideas se encontraban a sí mismo identificando y caracterizando una cultura

nacional. En Brasil se percibe lo mismo a través de João Cruz Costa que entendía que era necesario un estudio filosófico enfocado al ser brasileño. (Roig 1981, 35-36)

Incluso Leopoldo Zea, uno de los pensadores más importantes de la historia mexicana, tendrá una opinión similar. Zea observa como a comienzos del siglo XX este sentimiento nacionalista se esparce por Latinoamérica. No se trata de que en México se esté dando una revolución, sino que hay algo en el ambiente latinoamericano que hace que se comience a apreciar mucho más lo propio. Zea menciona a pensadores como Vasconcelos, Rodó o Martí como participantes de este movimiento continental. (Zea 1978, 135) Si bien es cierto que a inicios de 1900 el nacionalismo no es poco común, en México la muy reciente revolución deja en una crisis de identidad al ser mexicano y es la solución que se propone, basada en un sentimiento nacionalista lo que hace que el proyecto educativo mexicano despierte un especial interés. La propuesta para salir de esta crisis de identidad es lo que separa a la UNAM del resto de instituciones pues resulta en un proyecto casi enteramente filosófico y esa apuesta resultaba muy innovadora para 1910.

La revolución dejó un vacío en la identidad política de los ciudadanos mexicanos razón por la cual los procesos de reconstrucción tenían un tinte nacionalista muy fuerte, pues se necesitaba incentivar a la población para que aceptara nuevos discursos que aún estaban en construcción (Castro Gómez 2006, 431-40). En este contexto, la política mexicana necesitaba no solo de nuevos procesos políticos, sino de procesos que tomaran en cuenta el contexto en el que se encontraba su población. Por este motivo, los nuevos pensamientos e ideas rechazaban en primera instancia al positivismo, que había sido el pensamiento más fuerte durante el porfiriato, y en segunda instancia a un pensamiento extranjero (Iturriaga 2012, 217-25).

Ya que el positivismo tiene una importancia tanto ideológica como histórica resulta importante saber exactamente a qué se refiere este término. El principal pensador del positivismo es Augusto Comte, quien define el espíritu de esta corriente como una visión de la realidad que se obtiene a través de las cualidades contables o medibles que se puedan utilizar para describir un fenómeno. El positivismo surgió del debate entre realismo e idealismo, sin embargo, es una corriente altamente criticada por su reduccionismo de la realidad dando como resultado una visión muy limitada de lo que se puede estudiar de un fenómeno (Muñoz 2004, 25). La fuerte presencia de este pensamiento se pudo observar en las políticas implantadas por el porfiriato en donde se tenía solo una idea de lo que significaba el progreso, una visión tan limitada de este

término que no dejaba espacio para la discusión. Esto, como se explicó anteriormente, creaba un ambiente hostil para nuevos pensamientos que trataban de evidenciar las fallas de este modelo político. (Burns 1990, 10–15) La represión de este régimen ante ideas que pusieran en riesgo la continuidad de modelos políticos liberales se intensificaron desde 1970 con la presencia de Porfirio Díaz como presidente de México. (Hale 1991, 4–5)

Bajo este entendimiento, en México apareció la necesidad de producir un pensamiento propio y es por esto por lo que la UNAM cobró muchísima importancia al ser la institución que se encargaría de producir un nuevo discurso de identidad política. Curiosamente esta necesidad ya se presentía al final del porfiriato y es precisamente bajo el mandato de Porfirio Díaz que la Facultad de Filosofía y Letras dio sus primeros pasos. A través de una reforma educativa a cargo de Justo Sierra en la antecesora de la UNAM, la Universidad Nacional de México, se creó la escuela nacional de altos estudios. En esta escuela se comenzó a hacer investigaciones en tres áreas: humanidades, ciencias exactas y ciencias sociales (UNAM 1985). Este primer paso es fundamental, pero hay que tomar en cuenta que bajo el mandato de Díaz la filosofía y la política todavía se mantenían alejadas. En el área de las humanidades se enseñaba filosofía, en su mayoría filosofía clásica y pensamiento europeo, mientras que en el área de las ciencias sociales se enseñaba pensamiento político. Estas dos disciplinas no se encontrarían hasta que la universidad pasó a una nueva administración en 1910 con la Revolución Mexicana (Coll-Hurtado y Alcántara Ayala 2011).

A través de la intención de no utilizar modelos extranjeros para su funcionamiento político, México se obligó a sí misma a producir filosofía regional. El proyecto de construcción filosófico en la UNAM, por lo tanto, se constituyó como un proyecto que intentaba producir filósofos estrictamente latinoamericanos, preocupados por el “ser” latinoamericano. Esta diferencia hace que, estudiar a esta institución, identificar el contexto en el cual se desarrolló y cómo a su vez creó instituciones de filosofía, cobre mucha importancia pues contar este proceso es contar una parte importante de la historia de la filosofía del continente.

#### **4. Contexto histórico e ideológico de México y su relación con la UNAM**

Cuando se trata de hacer una reconstrucción histórica de las ideas inevitablemente se debe contar la historia política pues una historia está expresada en la otra y viceversa.

Castro Gómez identifica dos momentos políticos que determinaron el proceso de normalización de la filosofía en México. El primero de ellos fue la Revolución Mexicana en 1910 y el segundo se dio en 1930 con la Gran Depresión. Estos dos momentos son indispensables para contar tanto la historia de las ideas como la política mexicana (Castro Gomez 2006, 431-450).

Entender el contexto de estos eventos es vital para entender su relación con la UNAM y su relación con la construcción de instituciones que produzcan filosofía mexicana. Para Leopoldo Zea, quien sería uno de los filósofos producidos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, resulta indispensable establecer estas relaciones. En su libro *El positivismo en México*, publicado en 1968, Zea analiza el momento político en el que se encontraba su país previo a la Revolución Mexicana (Iturriaga 2012, 217-20).

Este libro tiene una importancia muy especial pues toda la nacionalización de la filosofía que eventualmente se da, se produce como una lucha en contra del positivismo. Entender el rol que tuvo y por qué toda una revolución se daría para terminar con ese pensamiento es de vital importancia para comprender uno de los grandes objetivos de dicho proceso. El trabajo de Zea consiste en descubrir cuál es la fisionomía de la nacionalidad mexicana. Con este objetivo, el autor hace un examen histórico de México. En su obra, identifica al positivismo de Augusto Comte como el pensamiento predominante en la época previa a la revolución. Zea entiende que la historia política tiene mucho peso, pero aun así considera que la historia de las ideas tiene más peso. Cree que el contexto es el puente entre las ideas y la historia, al estudiar dicho contexto se puede entender cómo ha influido la filosofía en la historia (Iturriaga 2012, 217-25).

Bajo este marco de entendimiento Zea establece su postura filosófica ante la historia, lo cual es importante para entender la relación entre ideas filosóficas y hechos políticos que dan como resultado la nacionalización de la filosofía. Zea sostiene que las verdades son determinadas por las ideas que estén siendo utilizadas en ese determinado momento histórico, por lo cual, no hay una sola verdad, sino que a lo largo de la historia ha habido muchas verdades incluyendo lo que es considerado verdadero en tiempos actuales. De esta manera, Leopoldo Zea se declara contrario a cualquier tipo de pensamiento positivista, entendiendo que esta corriente filosófica establece una verdad demasiado reducida a hechos contables o medibles y a su vez niega otra opción de pensamiento. Este tipo de pensamiento sirvió como fundamento para que muchas élites gobiernen (Iturriaga 2012, 220-25).

Con una idea de funcionamiento progresivo, es decir, que un nuevo sistema es mejor que uno viejo y por eso debe ser reemplazado, una élite establece un poderío político y al mismo tiempo justifica su permanencia en esa posición privilegiada. El positivismo, pensamiento que ayudó a la élite porfirista a mantener un poderío político durante décadas, se estableció en contraposición al caos como idea de orden. El caos dentro de esta línea de pensamiento puede dar lugar a injusticias, falsedades y desbalance de fuerzas que pueden terminar dañando a la sociedad. Ante estas posibilidades, la solución positivista es establecer un orden que mantenga balanceada a la sociedad bajo una sola ideología que dictamine lo que es verdadero y falso (Iturriaga 2012, 220–25).

Bajo el pensamiento de Comte se establecieron rivalidades de ideas que determinaron el orden social de México. Comte no ve con buenos ojos a la libertad absoluta o desenfrenada y propone una libertad ordenada: ante la igualdad social, él utiliza la idea de jerarquías que ayuden a mantenerse mutuamente en un mismo orden: ante la fe en la religión, propone la idea de la fe en la ciencia. Esta serie de ideas fueron utilizadas durante el porfiriato por casi treinta años para sostener una sola idea de progreso, una sola idea de gobierno y una sola figura política como gobernante. Al entender que solo el orden establecido podía hacer que la sociedad mexicana progrese, se justificaba el hecho de que Porfirio Díaz se mantenga por tanto tiempo como jefe de Estado. A respecto, Leopoldo Zea también explica cómo la sociedad mexicana adquirió este pensamiento positivista, análisis que se presenta a continuación con el propósito de identificar las intenciones de permanencia absoluta de Porfirio Díaz con su régimen y también de presentar un escenario más completo de lo que enfrentaron los pensadores revolucionarios en 1910.

La burguesía del porfiriato no llegó al poder con un pensamiento positivista, sino con uno que tenía más cercanía hacia el lema francés de libertad, igualdad y fraternidad. Claramente un pensamiento alejado del positivismo, pero que no funcionaría como justificativo para que esa nueva élite se mantenga en el poder por mucho tiempo. Cuando esta burguesía se percató de que otras élites bajo ese mismo lema podían entrar en competencia por el poder político, se vio obligada a buscar nuevas formas para justificar su permanencia y es ahí cuando se da el encuentro con el positivismo. Don Gabino Barreda, a los ojos de Zea, es el ideólogo de la burguesía triunfante pues él siendo discípulo de Comte es quien introduce esta filosofía a la sociedad mexicana. Su accionar tuvo tanta repercusión que durante tres décadas el porfiriato logró mantenerse como fuerza hegemónica en México (Iturriaga 2012, 117–223).



Con estas intenciones de permanencia, Porfirio Díaz construyó una imagen de México que hacía que inversionistas extranjeros quieran llevar su capital al país y al mismo tiempo construyó una imagen de sí mismo como custodio de ese capital. De esta ingeniosa forma levantó una economía muy frágil que solo funcionaría si lo tenía a él a la cabeza pues estos inversionistas tenían más confianza en Díaz que en su gobierno. (Riguzzi 1988, 135–40) Entendiendo que la presencia de Díaz resultaba indispensable para que el país recibiera ingresos el porfiriato aseguraba su presencia pues no se podía separar esos dos conceptos (Díaz y porfiriato). Al fabricar esta imagen Díaz también consiguió que existiera paz en el territorio mexicano y de esta manera luchar por el poder significaría poner en riesgo los ingresos del país y poner en riesgo la paz que el porfiriato había creado. (Knight 2010, 35–40)

Entre los dos sucesos más importantes tanto a nivel político como ideológico establecidos por Castro Gómez se encuentra el periodo de producción académica de José Vasconcelos, quien dentro de la historia de las ideas funcionó como puente entre la UNAM y el gobierno. José Vasconcelos fue el primer hombre de letras en llamarse a sí mismo filósofo (Castro Gómez 2006, 435–40). Esto después de haber creado un sistema de pensamiento con características filosóficas cuyo objetivo fue producir una evolución social en la raza de los hombres para pasar a lo que él llamó *raza cósmica*. A pesar de que en el pensamiento de José Vasconcelos hubo un fuerte componente nacionalista, él veía un futuro evolutivo en la raza latinoamericana y no solo en su sociedad mexicana. Para Vasconcelos la raza con mayor evolución, a la que llamó raza cósmica, es la mestiza y más exactamente la mestiza latinoamericana. No creía que el nacionalismo debía provenir de nacionalidades ancestrales pues la raza mestiza era nueva por lo que debía buscar sistemas de identidad actuales. Su pensamiento tenía tendencias universales pues trata de determinar el lugar de la raza cósmica, es decir, el lugar de Latinoamérica en el orden mundial (Castro Gómez 2006, 435-45).

En este punto, la filosofía y la política ya compartían un mismo territorio intelectual tanto en la práctica como en la academia y es por eso por lo que Vasconcelos también cumplía funciones de político. Encontró afinidad con el pensamiento de José Enrique Rodó quien advertía que la política no debía *deslatinizar* a Latinoamérica. Con esto quería decir que esta parte del continente necesitaba de una política totalmente regionalista, y, por tanto, copiar modelos del norte del continente o de Europa podría ser fatal para los intereses latinoamericanos. Al haber sido parte de la revolución de 1910, Vasconcelos estaba totalmente en contra del pensamiento científicista del positivismo y

al utilizar modelos políticos extranjeros temía que se le arrebase su identidad a Latinoamérica (Castro Gómez 2006, 440-45).

Una vez analizado el pensamiento de Vasconcelos es preciso revisar su accionar político y cómo a través de él se relaciona el contexto histórico con la historia de la UNAM. Para 1920 llegó a la presidencia de México Álvaro Obregón, quien era afín de los ideales revolucionarios mexicanos y amigo personal de Vasconcelos quien por su parte en la misma fecha llegó a ser rector de la UNAM (Iturriaga 2012, 235–37). En este punto de la historia mexicana se conjugaron una serie de factores que permitieron a Vasconcelos afianzar sus ideas filosóficas tanto como rector, así como nuevo funcionario público, pues Obregón le encargó la Secretaría de Educación Pública. En el período en que Obregón fue presidente, México gozó de una economía muy buena siendo el segundo mayor exportador de petróleo del continente lo que contribuyó a que sus secretarías cuenten con recursos financieros. Vasconcelos intentó hacer que la excelencia educativa de la UNAM salga de la ciudad de México y llegue a la mayor cantidad de lugares. En esta expansión se priorizaron varios temas, entre los que resaltaban dos: la alfabetización y la apreciación de las bellas artes (Iturriaga 2012, 235–40). Bajo el gobierno de Obregón y con directa influencia de Vasconcelos, en el año 1924 se hizo una nueva reforma educativa muy parecida a la que hizo Justo Sierra dieciséis años atrás. Esta nueva reforma establecía que la escuela de altos estudios debía reconfigurarse, dando paso al nacimiento oficial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Todo esto obedeciendo a intereses políticos y filosóficos encarecidos con la propuesta revolucionaria del gobierno y de sus pensadores más influyentes (Coll-Hurtado y Alcántara Ayala 2011).

Una vez acabado este periodo de riqueza económica llegó el segundo momento más importante en la historia de la normalización de la filosofía, según Castro Gómez, la Gran Depresión de 1930. El cambio más importante que se dio en Latinoamérica debido a la Gran Depresión estaba relacionado con el papel del Estado, el cual ahora debía tomar medidas mucho más intervencionistas en donde el Estado tenga mayor participación, en México particularmente, la idea de un Estado protector y necesario se afianzó aún más. A pesar de que la región se vio afectada por la Gran Depresión, lidió con este periodo mucho mejor que EEUU o Canadá en donde sus tasas de desempleo llegaron a ser mayores al 50%. Es más, en Latinoamérica la mayor parte de las economías ya se habían recuperado para mediados de la década de la Gran Depresión. El proteccionismo al que se volcaron los gobiernos hizo que aumentara mucho más el nacionalismo; en México

esto sirvió perfectamente a los ideales del gobierno pues se tradujo en una justificación perfecta para que el mismo partido que ya anteriormente había optado por medidas nacionalistas y proteccionistas se afiance incluso más en el poder (Knight 2015, 300–302).

Así mismo, esto sirvió de mucho a los intereses ideológicos de la Revolución Mexicana pues al declarar como un fracaso el modelo político, económico e ideológico de los países del primer mundo, cuya economía se había desplomado entrando en una crisis muy grave, se pudo profundizar incluso más la necesidad de Latinoamérica, particularmente de México, por producir sus propios discursos (Knight 2015, 290–300). Es por esta razón que, durante este periodo, a pesar de no contar con el mismo financiamiento que se tuvo antes, la UNAM recibió mayor presión para que se den más investigaciones, esto se verá con claridad más adelante cuando se analice en detalle su financiamiento. La UNAM en este punto era una herramienta pues, aunque sus investigaciones eran muy valiosas, la razón de que haya podido hacer esas investigaciones y de que haya tenido tanta producción académica es que era una institución al servicio del gobierno revolucionario; de hecho, para eso fue creada o para eso se reestructuró la Universidad Nacional de México como UNAM.

Es importante vincular toda la información anteriormente expuesta con evidencia de movimientos económicos, pues a través del movimiento de dinero se puede ver la verdadera relación que existía entre política y academia. El presupuesto otorgado a la UNAM nunca era el mismo pues variaba de acuerdo a la situación económica del país, es por eso que a través del estudio de este presupuesto se puede también observar la historia de México. Esto gracias a un aporte fundamental de Arturo Gonzales llamado *Historia estadística de la universidad* que explica el financiamiento de la UNAM desde 1910 (año de la Revolución Mexicana) hasta 1967. Hasta aquí se ha analizado la historia de esta institución y se ha sugerido su directa relación con la historia política del país. En la siguiente parte se presentará cómo a través de números se termina por comprobar esta relación y el interés político que había en el proyecto filosófico en la UNAM, así como el financiamiento que hizo posible que dicho proyecto haya logrado la nacionalización de la filosofía en la región.

## 5. Estadísticas de la UNAM y su confianza en un proyecto filosófico político

En la *Historia estadística de la universidad 1910-1967* de Arturo Gonzales se puede ratificar todo lo antes expuesto. Desde sus inicios el gobierno mexicano tuvo muchísima confianza en la UNAM, confianza que se vio reflejada en la gran financiación que recibió la institución. Incluso cuando el porfiriato aún estaba funcionando, la universidad ya estaba recibiendo una cantidad considerable de dinero, siendo Justo Sierra el encargado de manejar dicho presupuesto. A pesar de que no hay una cifra exacta de cuál fue el presupuesto preciso que recibió la universidad en su primer año, se estima que este ingreso representaba al menos el 1% del erario federal (Gonzales Cosío 1968, 28). La academia y el gobierno después de 1910 se encontraban tan cerca, que el presupuesto de la UNAM dependía directamente del presidente de la república. Desde 1918 hasta 1921 el presupuesto anual de la UNAM fluctuó entre 1'500.000 y 2'470.000 de pesos. Esto cambió a partir de 1921 cuando esta dependencia directa con el presidente se corta pues se creó la ya mencionada Secretaría de Educación Pública.

La universidad continuó siendo totalmente dependiente del gobierno, pero el presidente delegó a esta secretaría el manejo del presupuesto entregado. Para 1923 hubo un nuevo cambio pues la universidad comenzó a tener financiación propia y esto le permitió tener una cantidad de ingresos superiora los que había estado acostumbrada, ascendiendo hasta los 3'732.000 pesos, lo implicó un crecimiento del 217,8% en relación a su presupuesto inicial entre 1911 y 1912. Desde 1924 a 1929 el presupuesto se estancó en 2'500.000 pesos. A través de una ley orgánica que recordaba a la que utilizó Justo Sierra años atrás, se le otorgó a la UNAM un subsidio oficial sacado directamente del presupuesto general del gobierno federal. Esto se hizo con el objetivo de que la universidad logre cortar la dependencia que tenía con el gobierno, organizando sus finanzas sin descuidar la calidad de su educación. No existe una cifra clara sobre la cantidad de pesos entregada a través de este subsidio, pero Gonzales sostiene que es imposible que sea menor a cuatro millones de pesos (Gonzales Cosío 1968, 28).

Aquí se ve ejemplificado de mejor manera lo expresado anteriormente por Castro Gómez pues, en las distintas formas en las que se manejó el dinero se puede detectar los periodos o etapas de la academia filosófica en México. Primero hubo un compromiso claro por beneficiar a la educación desde 1910 con el proyecto de la UNAM. Después, y a pesar de que dicha institución ya contaba con una financiación propia, se reafirmó dicho compromiso al establecer un subsidio permanente para que las investigaciones y

enseñanza de la UNAM no se vean interrumpidas. De nuevo se enfatiza lo expresado por Castro Gómez, pues este subsidio llegó cuando la Gran Depresión empezó (segundo momento más importante para la filosofía profesional en México), es decir, en 1929. A través de esto se puede entender la actitud proteccionista del gobierno mexicano que no apostó por un proyecto extranjero, sino que, por lo contrario, entregó una total confianza a la UNAM pensando que la solución a dicha crisis estaba escondida en las aulas de su universidad.

Posteriormente y ya en el periodo de la Gran Depresión, la UNAM se ve en la necesidad de pedir un nuevo subsidio y en 1933 el gobierno se lo concede bajo el mismo marco legal de la ley orgánica antes mencionada. Con el objetivo expreso de fomentar una verdadera independencia económica, la UNAM recibió diez millones de pesos. Al parecer, esto dio resultado pues a partir de 1938 las finanzas de la UNAM comenzaron a ser muy buenas dependiendo cada vez menos del gobierno. En ese mismo año la financiación fue de 5,5 millones. Para 1946 el presupuesto se duplicó, para 1951 se triplicó y para 1955 se incrementó diez veces. Hasta 1929 la financiación proveniente del gobierno representaba el 100% de los ingresos de la UNAM, y para 1932 este porcentaje se redujo al 82% de los ingresos pues la universidad comenzó a producir sus propias investigaciones y su propia manera de abastecerse. El año 1938 fue en el que menor financiación se le otorgó cuando tan solo recibió un 35,8% del total de sus ingresos. Después de esto, dicho porcentaje tuvo momentos en que subió, pero nunca volvió a ser el 100%, que es con lo que había empezado. El año posterior a la Gran Depresión en el que más necesitó ayuda del gobierno fue 1958 volviendo a un 82%, aun así el proyecto se mantenía con la intención de independizar a la UNAM (Gonzales Cosio 1968, 29 y 51, 52).

Estos datos comprueban la preocupación que tenía el gobierno mexicano por un proyecto de educación, pero hay cifras que también demuestran su predilección por los estudios filosóficos sobre los demás y del por qué el caso mexicano es en donde la filosofía llegó a profesionalizarse. Había cinco campos en los que la UNAM gastaba el presupuesto que recibía y que producía: el sector administrativo, la docencia e investigación, servicios generales, inversiones de bienes y difusión cultural y por último servicios sociales. El presupuesto total de la UNAM entre 1929 y 1967 se encontraba repartido de la siguiente manera. En el sector administrativo se gastó un 30,15%, en la docencia e investigación un 45,54%, servicios generales un 10,66%, inversión de bienes 4,59%, difusión social y servicios sociales 9,06%. La docencia e investigación fue el área

que más recursos recibió y nunca bajó del 41,46%, siendo este el menor porcentaje en el periodo analizado. (Gonzales Cosio 1968, 30,31)

Posteriormente, Gonzales muestra dos datos que enfatizan la prioridad por los estudios filosóficos del gobierno y de la UNAM. En toda institución educativa existen estudiantes irregulares, es decir, estudiantes con poca asistencia o que no terminan la carrera, pero las estadísticas demuestran que la Facultad de Filosofía y Letras fue el área con menor cantidad de estudiantes irregulares (Gonzales Cosio 1968, 39). Por otro lado, hay un dato aún más importante pues concatena todo lo antes expuesto y se trata de los salarios de los profesores pues, como se mencionó en repetidas ocasiones, una condición de una actividad profesional es que esta sea remunerada.

En el periodo de 1911-1912 los profesores percibieron un salario de 3,30 pesos diarios con excepción de los profesores de ingeniería y ciencias químicas que recibían 3,95 pesos diarios; sin embargo, a los profesores de la escuela de altos estudios, escuela que eventualmente se convertiría en la Facultad de Filosofía y Letras, en el periodo de 1913-1914, se les llegó a pagar hasta 17,80 pesos diarios. En el siguiente periodo que comprende los años 1914-1915 el rubro cayó levemente hasta los 14 pesos diarios, siendo aún un sueldo muy superior al de cualquier otro docente de la UNAM. La escuela que siempre tuvo el menor salario fue la escuela de bellas artes y música, mientras que la que mejor pagaba a su personal era la escuela de altos estudios. A partir de este momento se intentó homologar un salario común para docentes en alrededor 7 pesos diarios, con excepción del colegio de bellas artes y música en donde recibían 6 pesos diarios. De 1924 a 1929 todos los profesores ganaban 6,50 pesos diarios menos los ya mencionados docentes de bellas artes y música que ganaban 5,50 pesos diarios (Gonzales Cosio 1968, 44).

Con esto se demuestra la importancia de la UNAM y de su escuela de filosofía para el gobierno mexicano que nunca dudo en dar gran financiación a este proyecto educativo.. Esta gran financiación venía de la mano, como se podría esperar, de una exigencia que mantenía a todos los profesionales del departamento trabajando continuamente. Es gracias a que se le dio esta importancia social, política y económica que la UNAM pudo hacer que nazca el filósofo político profesional en Latinoamérica. Ya se expuso la creciente necesidad que el gobierno de la Revolución Mexicana tenía por producir filósofos profesionales aportando financiación absoluta para la realización de este proyecto que se justificaba por las aspiraciones nacionalistas del gobierno. Lo que queda por explicar es cómo la UNAM, ya contando con una base institucional propia, se

vio lo suficientemente capacitada para crear sus propias instituciones de manera que el filósofo profesional pueda trabajar, no solo en la enseñanza, como ya se lo estaba haciendo, sino y talvez con más importancia, en la investigación, algunos a tiempo completo y otros en tiempo compartido con la cátedra. En otras palabras, resta por explicar el momento en donde las instituciones que se ocupan de hacer filosofía se afianzan para dar un último paso hacia la nacionalización completa de este campo de estudio en México.





## Capítulo segundo

### **Consolidación de las instituciones encargadas de la filosofía en la UNAM como generadores de filosofía nacionalista.**

#### **1. Contexto histórico antes de 1934**

Al igual que en el capítulo anterior antes de entrar al respectivo análisis histórico que intente develar las intenciones de los participantes se debe reflejar el escenario político que se vivía para a partir de este entender dichas intenciones. De acuerdo al orden propuesto en el primer capítulo, el primer y segundo paso para llegar a la nacionalización de la filosofía ya han sido explicados. El primero siendo la revolución mexicana, sus antecedentes y consecuencias políticas y sociales; también se explica el inicio del espíritu nacionalista, que se entiende como segundo paso. Este espíritu aparece a partir de la revolución y es lo que incentiva las intenciones de los pensadores mexicanos a fabricar un pensamiento propio. El capítulo anterior termina adentrándose en el tercer y último paso pues se comienza a explicar la intención de construir instituciones que produzcan filosofía. Esta intención comienza con la primera generación de filósofos de la UNAM teniendo a la cabeza a Casio y Vasconcelos, pero se va a afianzar con sus estudiantes. Este tercer capítulo plantea la explicación de cómo esas instituciones dan un último paso para llegar a una nacionalización completa de la disciplina con la llegada de una nueva generación de filósofos a la UNAM como García Máynez o Samuel Ramos y con una importante participación de pensadores españoles.

El contexto histórico que se debe tomar en cuenta se puede enfrascar en la presidencia de Lázaro Cárdenas. Este presidente aparece en un momento en extremo conflictivo pues la política mexicana después de la revolución se torna en una pelea constante por el poder político en donde no hay un único líder, como sí lo fue Porfirio Díaz. A través de Cárdenas los ideales de la revolución vuelven a aparecer en donde el bienestar de las clases populares era una prioridad. Se dan muchos adelantos en favor de México como república expulsando muchos inversionistas extranjeros, expropiando ferrocarriles y entregando su administración a sus trabajadores e incluso efectuando una muy esperada reforma agraria. Cárdenas dentro del periodo estudiado es el resultado más emblemático de la revolución de 1910 por lo cual su nacionalismo va a ser el principio máximo de su administración. (Knight 2010)

Las razones por las cuales para este segundo capítulo se necesita establecer de nuevo un contexto histórico es que las necesidades de 1910 no son las mismas que las de

1934 (cuando Cárdenas gana la presidencia), Mientras que la primera generación de filósofos luchaba contra el porfiriato, esta nueva va a luchar contra los residuos de esas élites que quedaron después de la revolución. La primera generación se dedicó a abogar por una aniquilación del porfiriato y del positivismo; esta nueva generación se va a dedicar a construir una nueva institución que funcionara como fuente de sabiduría teniendo a Latinoamérica como principal objeto de estudio. Es por eso que ésta se va a dedicar más a la fundación de instituciones como centros de estudio, revistas o bibliotecas. (Benítez 2010) Teniendo a Cárdenas como presidente estos ideales de unificación regional se van a facilitar muchísimo pues Cárdenas no solo va a admirar el nacionalismo en sus pensadores, sino que lo va a admirar sin importar quien lo exprese. (Semo 1993)

## **2. Cárdenas y su cambio radical a la política mexicana**

Si bien es cierto que la revolución tuvo su estallido en 1910, la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia en 1934 podría constituir su etapa final, esto es debido a que Cárdenas representa fielmente los ideales de la revolución. (Semo 1993, 197) Cárdenas demostró que se podía hacer un cambio de escenario político teniendo como participantes activos a poblaciones históricamente excluida como indios, campesinos u obreros. (Benítez 1984, III:3-4) A Cárdenas se lo integra a una corriente política llamada *tercera vía*, una tesis elaborada por Otto Bauer que indica que no es necesario declararse soviético o comunista para tener políticas igualitarias. (Semo 1993, 199)

El ambiente que se respira en México en 1933 (un año antes de la llegada de Cárdenas a la presidencia) es conflictivo. Ciertos grupos apoyados por ideas comunistas han tomado consciencia de sus realidades y comenzaron a reclamar por derechos de trabajadores o por tenencias de tierras en el caso de los campesinos. Los hacendados por su parte también se están haciendo notar, reclamando el bienestar que habían conocido durante el porfiriato. (Semo 1993, 203) Las pretensiones de Cárdenas eran enteramente nacionalistas, a favor de las clases populares de México, por lo cual su más grande obstáculo no era precisamente el ambiente caótico del México de 1934 sino que era Plutarco Elías Calles quien representaba a las clases dominantes mexicanas. (Semo 1993, 207)

Ante esto, brevemente, es importante entender en qué consistía el Maximato. Inmediatamente después de la presidencia de Álvaro Obregón, en 1924 llega a la presidencia Plutarco Elías Calles. En 1928 su presidencia termina, pero es en este momento en que el periodo del Maximato comienza y dura por tres presidencias. Es en

este periodo que se funda el Partido Nacional Revolucionario y a Calles se lo apoda como *El Jefe Máximo de la Revolución*. A pesar de que su presidencia había terminado su influencia persistía y había el entendimiento de que era Calles quien tomaba las decisiones a través de sus caudillos que ocupaban el puesto de presidentes, de ahí su nombre el Maximato. (Pozas 1983, 251–54) Ante esto se da un deterioro del poder estatal pues Calles no representaba un interés nacional popular. Forma parte de la generación revolucionaria de 1910 pero su accionar político iba dirigido a solventar las exigencias de las clases dominantes de México. (Pozas 1983, 256)

Esto significa que las clases populares mexicanas habían sido prácticamente abandonadas desde que Calles ganó la presidencia en 1924; cuando este abandonó el puesto sus caudillos siguen esa misma tradición hasta que Cárdenas llega al poder en 1934. Después de administraciones ajenas a sus necesidades que duraron 10 años era de esperar que estas clases mostraran su descontento. Cárdenas llega en un momento enteramente caótico en donde por sus posturas políticas las clases dominantes le dieron la espalda junto con lo que quedaba del Maximato, pero las clases populares tampoco lo respaldaban del todo pues llega a través del mismo partido político que los caudillos de Calles, sin mencionar, que lo tenía al jefe máximo como adversario por no dejar que su influencia continúe en su presidencia poniendo fin al Maximato. (Benítez 1984, III:10–14)

En el primer año de Cárdenas, éste tuvo que sortear una cantidad nunca antes vista de trabajadores en huelgas. Al parecer los trabajadores vieron una oportunidad de ser escuchados en el cambio de administración. Desde el 10 hasta el 11 de enero de 1934 los trabajadores de Huasteca, El Águila, los electricistas de Veracruz y los textiles de San Luis Potosí se declararon en huelga dando un total de más de 20 mil trabajadores. Ante esto Cárdenas dijo que era una fortuna que estos grupos se hayan levantado a inicio de su gobierno pues resultó en una oportunidad para demostrar que su discurso también era práctico y que no tenía miedo de los crecientes conflictos que se producían en México. (Benítez 1984, III:10–12)

Como se ha evidenciado Cárdenas no tenía buenas relaciones con las clases dominantes de México y es por eso que su única alternativa era unificar a las clases populares en especial, es decir, a la clase obrera y al sector rural; sin el respaldo de estos grupos la caída de Cárdenas era más que inevitable. (Semo 1993, 13–14) Con estas intenciones Cárdenas inició su plan sexenal que consistía en reparto de tierras,

construcción de escuelas, acelerar una unidad obrera y aumentar el dinero destinado al campo y con ello producir más empleos. (Benitez 1984, III:19)

Hay varios eventos destacables del gobierno de Cárdenas, pero tres de ellos sirven para entender las pretensiones concretas de este gobierno. Uno de ellos se da en junio de 1937, poco después de que 45 mil ferrocarrileros se declaran en huelga. La respuesta de Cárdenas no se hizo esperar y expropió los ferrocarriles con el propósito de pagar a los trabajadores el dinero que se les debía y para impedir que inversionistas extranjeros tuvieran voz o voto en la administración de asuntos internos del país. Para 1938 Cárdenas fue incluso más lejos pues se le entregó al sindicato de ferrocarrileros el manejo de esta empresa haciendo que este sindicato sea al mismo tiempo empleado y empleador. (Benítez 1984, III:28–30)

El segundo evento quizás sea el más famoso de todos pues se trata de la reforma agraria. A pesar de la revolución de 1910, en 1928 gran parte de las tierras rurales aun pertenecían a hacendados extranjeros. Cárdenas veía claramente que para que el país pueda tener un progreso significativo el latifundio debía desaparecer y en su lugar debían aparecer garantías para los trabajadores rurales. (Benitez 1984, III:19) Incluso antes de esta reforma los hacendados temerosos de lo que podía venir comenzaron a entregar tierras a sus trabajadores, pero estas eran tierras áridas e inútiles. Esta estrategia sirvió para que los hacendados crearan sus propios sindicatos y se les llamó sindicatos blancos que estaban conformados por trabajadores que tenían promesas de mejores condiciones laborales entre ellas una mejora significativa de salarios; estos se enfrentaron a los sindicatos rojos que tenían las mismas aspiraciones pero que no confiaban en la palabra de los hacendados. (Benítez 1984, III:31–32)

Ante esta situación, el 6 de noviembre de 1936, Cárdenas en conjunto con un grupo de ingenieros comenzaron la repartición de tierras. No se presentaron protestas por parte de los hacendados tanto por temor de terminar con las manos vacías y también porque Cárdenas les permitió mantener una gran porción de sus tierras. Sabían que, ante cualquier amenaza a los campesinos, Cárdenas los armaría para que estos se defiendan solos. A pesar de las intenciones de Cárdenas de hacer políticas igualitarias la repartición de tierras tuvo ciertos errores pues la orden era que se den tierras a todos los trabajadores, pero había más trabajadores que tierras, por otra parte, también se dio el hecho de que a pesar de que se dio una repartición mucho más justa, los hacendados aún así conservaron las mejores tierras. (Benítez 1984, III:32–33)

No obstante, la intención proteccionista nacionalista de Cárdenas es muy clara. No quería inversión extranjera cuando esta significaba la sumisión de los trabajadores. Entendía que los trabajadores organizados podían tener el mismo nivel de producción que una empresa privada. No veía la necesidad de que los intereses de la empresa estuvieran por sobre los intereses del trabajador. Por estas razones Cárdenas es la cúspide de la revolución de 1910. Estos eventos son prueba de ello, pero hay uno más que también resulta emblemático de su presidencia.

Este último evento tiene relación con la postura de México ante la guerra civil española. Esto tendrá una explicación extensa más adelante pero brevemente se explica. En 1936 se produce un conflicto armado dentro de España en donde dos generaciones se ven enfrentadas. Un sector democrático (nueva generación) se enfrentaba a un sector conservador (vieja generación) y como resultado muchos españoles de esta nueva generación se vieron obligados a salir de su país. A diferencia de EEUU; México no optó por la no intervención enviando municiones al ejército republicano, mientras que Alemania e Italia ayudaban al ejército conservador de Franco. Después de una batalla en Cataluña donde el ejército republicano fue derrotado, Francia acoge cerca de medio millón de refugiados. (Benítez 1984, III:94–95)

Ante esta derrota Cárdenas no detiene su ayuda y ordena que México reciba a todos los refugiados que estaban en Francia sin importar la línea política a la que pertenezcan. Cuando se le preguntó si esta acción era la mejor forma de proceder Cárdenas dejó ver todo su nacionalismo al responder. *“A los que han luchado en su país en favor del gobierno legalmente constituido no se les puede ofender con un interrogatorio. Debemos recibirlos a todos”*. Al final México recibió al rededor de 20 mil transterrados, algo que terminaría siendo un aporte muy importante para el progreso de la sociedad mexicana. (Benítez 1984, III:95–96)

La importancia de Cárdenas está en que es el mejor ejemplo de las intenciones revolucionarias de la época. Expropió propiedades privadas para dárselas al sector popular y no solo eso, sino que tenía tanta fe en su propia gente que también entregó el manejo de esa propiedad expropiada. Su discurso nacionalista estaba totalmente respaldado por sus prácticas nacionalistas dándole prioridad siempre al mexicano que a cualquier capital extranjero. La única posible excepción fue cuando utilizó ese mismo discurso nacionalista para recibir a refugiados españoles que compartían ese sentimiento por su país.

### 3. La función de las instituciones educativas y de investigación

Gracias al proyecto compartido de filósofos y políticos, la UNAM terminó siendo una institución gigantesca con una capacidad para albergar muchos profesionales; sin embargo, al ser una institución de proporciones tan grandes necesitaba de instituciones más pequeñas o sub-instituciones que se encargaran de temas específicos. Tal es el caso de la Facultad de Filosofía y Letras que ya ha sido analizada, pero también se debe mencionar la presencia del Instituto de Investigaciones Filosóficas que fue el establecimiento que abrió todo un abanico para que un profesional de la filosofía pueda dedicarse a su profesión. Esta dedicación ahora no debía reducirse a la cátedra, sino que un profesional de esta disciplina podía dedicarse a la escritura, traducción o investigación y compartir estas experiencias dentro de un aula de clases.

A 70 años de la creación del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM, Laura Benítez, en un artículo publicado por *Diánoia* en donde cuenta la historia de algunos establecimientos dentro de la UNAM, explica el proceso histórico que tuvo que atravesar la filosofía para poder institucionalizarse y cómo terminó actuando como referente en producciones académicas de la región. Para Benítez este instituto tiene tres etapas de construcción. Por supuesto, la primera de estas etapas hace referencia a sus orígenes, es decir, al proceso por el cual dicho instituto fue fundado. Posteriormente se da la consolidación institucional que es el punto en donde se asegura la nacionalización del filósofo. Finalmente está la etapa de expansión en donde el instituto se esparce por todo México y Latinoamérica como ejemplo de cómo debe funcionar una institución que emplea filósofos con intereses regionalistas. (Benítez 2010, 202).

Explicar los orígenes y su consolidación institucional será de especial interés para esta tesis pues, analizando estos sucesos, se puede entender cómo la UNAM a través de su Facultad de Filosofía y del Instituto de Investigaciones Filosóficas logró constituir a la filosofía como una disciplina profesional y profesionalizante. Para ello, quien mejor que el fundador de dicho instituto para explicar el contexto histórico en el que se encontraba la institución. García Máynez, en agosto de 1940, decidió fundar un centro de estudios dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El propósito de dicho centro era el de funcionar como un terreno comunitario en donde los profesores de materias filosóficas pudieran reunirse para leer y discutir en mesa redonda temas referentes a sus respectivas materias. El nombre que se decidió utilizar en ese momento fue el de Centro de Estudios Filosóficos de la Facultad de Filosofía y Letras. Una característica importante de este centro fue que se lo creó sin intención de exclusividad y cualquier académico que

se dedicase a la filosofía, sin que sea necesario pertenecer a la UNAM, podía participar (García Máynez 1966, 240).

El objetivo de Máynez no era solo que apareciera un centro en el que los académicos pudieran discutir sobre diversos temas de filosofía. Su intención más profunda era la de crear una comunidad filosófica, fortaleciendo el diálogo entre sus miembros. Uno de los obstáculos más grandes, a los ojos de Máynez, era el aislamiento del académico, por lo cual un lugar comunitario en donde los académicos pudieran retroalimentarse era indispensable para que comience a existir este tipo de comunidad (Benítez 2010, 202–3). Alejandro Estrella en otra investigación en donde trata el tema de la institucionalización de la filosofía en la UNAM coincide con Benítez cuando menciona que el objetivo de esta institucionalización, entre otras cosas, consistía en que todas las fuentes de conocimiento de la universidad funcionen bajo el mismo techo lo cual pueda proveer un escenario comunitario para sus participantes y afianzar la obligación social de la UNAM de producir profesionales calificados. (Estrella González 2015, 231) Con la diferencia de que Estrella menciona que este siempre fue el objetivo de la universidad desde 1910 y no una innovación de García Máynez en 1940.

En este caso se puede decir que la intención de Máynez era consolidar el que siempre fue uno de los objetivos de la UNAM, que consistía en crear una comunidad de académicos, pero hacerlo ahora específicamente en el campo de la filosofía. Un factor clave para que dicha comunidad filosófica pudiera constituirse fue la indispensable aportación de los académicos extranjeros, más específicamente, las aportaciones de los españoles exiliados, hecho que también se debe explicar con detalle. En España, en el primer tercio del siglo XX, se estaba produciendo un importante auge de la filosofía de la mano de dos grandes figuras como son Miguel de Unamuno y José Ortega y Gasset. Al igual que en México, en España también se comenzó a producir un proceso de institucionalización de la filosofía dando como resultado la creación de la Sociedad de Estudios y Conferencias que invitaba a Madrid a figuras relevantes de la ciencia, filosofía y diversos académicos con el fin de que compartan sus estudios. Estos avances se vieron friccionados por la primera y segunda guerras mundiales. Cuando, con el objetivo de buscar seguridad, los académicos españoles decidieron salir de Europa. En 1937 Luis Recasens Siches consiguió salir del país, en 1938 sería el turno de José Gaos y posteriormente Jaume Serra Hunter se les unió. (Rodríguez de Lecea 1999, 147–51) México resultó ser el destino predilecto de la mayor parte de académicos españoles que salieron forzosamente, si no permanentemente al menos de manera temporal, esto debido

a la gran apertura que el gobierno de Cárdenas tenía con los refugiados españoles asegurando que había espacio para todo aquel que había luchado por un gobierno legítimo y legal. (Benítez 1984, III:90–96)

Este pequeño apartado sobre la situación de España y sus académicos, lejos de encontrarse fuera de lugar, es vital para entender el punto final de la profesionalización de la filosofía en México pues, esta tragedia española, terminaría alimentando la academia mexicana de manera exponencial. García Máynez en su texto *Breve historia del Centro de Estudios Filosóficos* menciona que, sin la ayuda de los maestros españoles, la reproducción de ideas que era un de las intenciones principales del Centro habría sido imposible. Hace mención especial de ciertos personajes entre ellos José Gaos, Eduardo Nicol, Luis Recaséns Siches, Joaquín Xirau, Eugenio Ímaz y José Gallegos Rocafull (García Máynez 1966, 241).

La sociedad filosófica mexicana estaba oportunamente abierta a recibir ayuda extranjera en especial porque ya estaban recibiendo influencias de Ortega para cuando este exilio se produjo. Samuel Ramos explica esto en sus textos *Perfil del hombre y la cultura en México* e *Historia de la Filosofía en México*. Ramos asegura que, en la segunda generación de filósofos profesionales, es decir, la que sigue a Caso y Vasconcelos, se dio un inconformismo general por el romanticismo con el que filosofan estos dos maestros. Los fundamentos de su posición anti cientificista o anti-intelectualista (para evitar al máximo una filosofía racionalista clásica que pudiera recordar al positivismo) ya no eran suficientes como para mantener a la filosofía en un nivel enteramente romántico, pero volver al positivismo del porfiriato era algo impensable. Esta inconformidad se dio, en especial, porque en México se comenzó a leer a Ortega y Gasset (Rodríguez de Lecea 1999, 152-53) Ante esta ruptura entre Ramos y sus maestros hay que entender que hasta ese momento existía de cierta forma un monopolio en la academia filosófica de parte de Caso, esto no porque él tuviera estas intenciones, sino porque era casi inevitable. Hasta la graduación de la segunda generación de filósofos (Ramos y compañía) Caso impartía casi todas las clases de filosofía y como consecuencia todas estas clases compartían su única visión filosófica. (Estrella González 2015, 232)

Ramos entendía que la filosofía no podía adaptarse del todo a las exigencias políticas nacionalistas del gobierno pues esta disciplina siempre tiene tendencias universalistas y no tanto particularistas como se había pregonado hasta ese momento. Aquí de nuevo aparece Ortega y Gasset entendiendo a la filosofía como una herramienta



de historicidad. Es a través de este filósofo español que Ramos encontró la justificación adecuada para concebir una filosofía nacional (Rodríguez de Lecea 1999, 153).

Fue durante este debate que se dio la llegada de los maestros españoles. En un momento más que oportuno, pues profesores que habían tratado la filosofía de Ortega de cerca ahora podían enseñarla y por fin poner fin a la filosofía de la revolución para pasar a una nueva, producida directamente en el Centro. La labor de reproducción de información no sería la única labor de estos maestros, pero sí sería la preferida y por eso su aporte era indispensable como ya se ha expresado. Asimismo, la llegada de estos maestros fue más que oportuna ante la necesidad de la segunda ola de filósofos profesionales de poder avanzar hacia nuevos horizontes. Así, por tanto, en lugar de que se haya producido un solipsismo nacionalista que encierre a la filosofía en un solo pensamiento, se produjo una evolución de esta disciplina. (Benítez 2010, 200–203)

Algo que no menciona ni Benítez ni Máynez pero que es también muy importante fue el paso de la universidad a una institución autónoma. Es importante mencionar este evento en este punto de la investigación pues fue gracias a la presencia de los académicos españoles que este proceso pudo culminar. Esto es debido a los eventos que acababan de vivir en España en donde esta autonomía universitaria se vio violentada por la represión de un gobierno totalitario por lo cual entendían la importancia de que la academia tenga una independencia del gobierno. A pesar de que el proceso de hacer a la universidad nacional una entidad autónoma comenzó en 1929 no fue hasta el gobierno de Cárdenas en donde las tensiones entre academia y gobierno terminaron pues existía una confianza mutua, hasta ese momento había un ambiente de recelo entre los dos grupos. (Estrella González 2015, 232)

El siguiente paso en la construcción de este Centro de Estudios Filosóficos fueron los proyectos de fundación de editoriales que emprendieron. Máynez quería que los trabajos de los filósofos del Centro se publiquen, pues consideraba que de esa manera podía haber una mejor repartición de ideas y una mejor herramienta para producir debate. La primera revista que esta nueva institución publicó se llamó *Boletín bibliográfico* que apareció por primera vez en octubre de 1940. En esta primera publicación se expresaba con claridad los objetivos del Centro. Lo que se quería hacer es fomentar el estudio de cualquier disciplina que tenga como eje central a la filosofía. Al mismo tiempo promocionaba las actividades del Centro que consistían en cursos, charlas o debates, todo con el objetivo de que la sociedad filosófica mexicana crezca (Benítez 2010, 203).

Las influencias de los pensadores españoles también se reflejaron en otras expresiones académicas. Una de estas influencias se dio a través de José Gaos que entendía cómo funcionaba el nacionalismo mexicano y por qué era necesario, pero también entendía que no se podía desaprovechar toda la filosofía que la historia había producido. Es por esto que con la intención de enseñar la mayor cantidad de filosofía de todas partes comenzó a traducir obras clásicas. Estos textos como la mayor parte de lo que Gaos escribió fue utilizada en clases en favor de sus estudiantes. (Gaos y Abellán 2001, 20–23) Esto no debe ser entendido como una intencionalidad de depender de filosofía extranjera. La intención de Gaos era la de explotar la mayor cantidad de filosofía ya escrita y de acercar a la sociedad mexicana a obras a las que no tenían fácil acceso por no haber traducciones.

Obedeciendo estas mismas intenciones aparecieron proyectos editoriales que merecen ser mencionados como el de *Filosofía y Letras*, en especial por su cantidad de volúmenes publicados pues llegaron a ser 69 publicaciones; Máynez participó en 47 de estas (Benítez 2010, 204). Después de 1941, bajo la misma dirección, tanto la Facultad de Filosofía y Letras como el Centro comenzaron a publicar traducciones de textos clásicos y aquí vale resaltar la presencia de los maestros españoles, pues la mayor parte de estas traducciones fueron de ellos. Textos como *Kant, Filosofía de la Historia con traducción de Eugenio Ímaz de 1941*; *Principios de una ciencia nueva en torno de la naturaleza común de las naciones* de Giambattista Vico con traducción de José Carner de 1941; *Meditaciones Cartesianas* de Edmundo Husserl con traducción de José Gaos de 1942 o *Los Presocráticos* que se publicó en dos volúmenes con traducción de Juan David García Bacca en 1944 (García Máynez 1966, 242).

De esta manera se comenzó a abrir las puertas de todo un espectro de posibilidades de trabajo para un filósofo profesional. No solo se debía dedicar a la enseñanza, sino que, ahora también podía dedicarse a la investigación y a la traducción y publicación sistemática. Evidentemente se requería de una formación en filosofía para ser capaz de traducir textos de esta misma disciplina y además se requería de una academia similar para que un investigador se dedique a investigaciones filosóficas. Este lugar de encuentro fue la UNAM, su Facultad de Filosofía y Letras y el Centro de Estudios Filosóficos, gracias a las cuales el filósofo tenía una institución a la cual acudir para dedicarse profesionalmente a filosofar. A pesar de esto, la institucionalización final del campo profesional de la filosofía todavía se estaba preparando, pues era necesaria la

independización de este Centro de estudios para que la filosofía gane la misma autonomía que cualquier otra disciplina profesional.

Esta independencia institucional se dio en el año de 1944 cuando, desde la oficina del entonces presidente de la república mexicana Manuel Ávila Camacho, se expidió una ley orgánica que otorgaba la calidad de instituto al que hasta entonces había sido el Centro de Estudios Filosóficos. Este cambio fue oficializado en 1945 cuando se catalogó a este nuevo instituto como autónomo y, aunque comprendía una evidente alianza con la UNAM, ya no dependía de ella. El director, por supuesto, continuó siendo el profesor García Máynez quien, a partir de este momento, se puso objetivos más ambiciosos de los que había tenido como director del centro. Con la clara intención de producir profesionales de la filosofía, dedicó sus esfuerzos a mejorar dos aspectos del instituto. Uno de estos aspectos fue obtener el presupuesto adecuado para ofrecer un programa de becas para que tanto profesores como estudiantes pudieran dedicarse al instituto sin preocuparse de su bienestar financiero. Por otro lado, ya que tener fuentes a las cuales acudir para aprender filosofía era indispensable para la creación de un instituto de este tipo, su segunda misión fue la creación de una biblioteca constantemente actualizada con libros y revistas que estén a la disposición de las personas que trabajen en el instituto (Benítez 2010, 205–7).

Sin las facilidades prestadas por Cárdenas este mismo resultado habría sido muy difícil de alcanzar. Las políticas con tendencias a mejorar las clases populares del país pudieron ser traducidas en una completa confianza en la academia y su administración. Así como Cárdenas lo hizo con los ferrocarriles al expropiarlos y entregar su administración a sus trabajadores, también lo hizo con la UNAM. Es verdad que nunca existió la necesidad de expropiar la universidad, pero sí la de declararla un ser independiente del gobierno obedeciendo la voluntad de sus académicos como Samuel Ramos, que como ya se mencionó, se veía muy limitado por ser una herramienta del gobierno o la opinión de los académicos españoles quienes no querían ninguna señal del gobierno totalitario que habían dejado atrás. También está la admiración de Cárdenas por el nacionalismo incluso cuando este no era de sus compatriotas. Esta admiración fue la que permitió que esta segunda generación de filósofos sea alimentada por los académicos españoles. Justo en el momento en que el proyecto educativo de Caso y Vasconcelos llegaba a sus límites, los aportes de estos académicos refugiados rejuvenecieron dicho proyecto y le dieron el impulso necesario de continuar con sus intenciones de hacer una filosofía nacionalista.

A través de estos esfuerzos se dio completó una serie de instituciones para el campo profesional de la filosofía. El ahora Instituto de Estudios Filosóficos funcionaba en conjunto con la Facultad de Filosofía y Letras. Después de todo el proceso de construcción llevado a cabo, el estudiante de filosofía ya no veía su campo profesional como algo utópico y distante, sino que lo veía de cerca. Sabía que había un territorio profesional fuera de las aulas de la UNAM. El esfuerzo del maestro García Máynez, la segunda ola de filósofos educados por la UNAM y las contribuciones de los maestros españoles se combinaron perfectamente para culminar el trabajo que comenzó Caso, Vasconcelos y compañía durante la Revolución Mexicana.

En este capítulo se ha analizado el contexto histórico de México durante la presidencia de Cárdenas, se explicó la importancia de los aportes de los académicos españoles y se identificó la utilidad de las instituciones creadas por estos participantes que darían como resultado una filosofía nacional en México. Este proceso comenzó con la revolución mexicana que provocó un escenario en donde se pudo explotar el nacionalismo fecundado por dicha revolución. A través de ese sentimiento la construcción de instituciones que trabajen la filosofía comenzó; en un inicio tan solo con la UNAM, después se abrió la Facultad de Filosofía y Letras, pero, esta construcción no se quedó estancada, sino que continuó con el Instituto de Estudios Filosóficos y aún después de esto, continuó con la creación de revistas de investigación abriendo, de esta manera, todo un campo profesional. Todos estos establecimientos ayudaron a que la filosofía se desenvuelva en un abanico de posibilidades y que sus integrantes pudieran tener varias tareas de las cuales ocuparse. Ya habiendo explicado el proceso por el cual la filosofía pasó de ser una actividad de hombres de letras a una institución nacionalista es necesario ofrecer ahora ejemplos puntuales de lo que esta profesión estaba en posición de ofrecer. Para eso, tres filósofos emblema de la UNAM servirán para evidenciar claramente cómo se desempeña un filósofo de estas características.

## Capítulo tercero

### Los efectos de la UNAM en el pensamiento latinoamericano. Algunas ilustraciones y líneas de pensamiento

A través de todo el proceso antes explicado se evidencian, entre otras cosas, dos factores importantes: la necesidad de la institución por justificar su financiación al producir filosofía y la necesidad de la filosofía por ser una institución que contribuya con esa misma producción (Salmerón 2007, 20–50). Desde que el proceso de la nacionalización de la filosofía se inició en 1910 hasta la consolidación institucional con la creación de la Facultad de Filosofía y Letras, y más tarde con la creación del Centro de Estudios Filosóficos, la UNAM fortaleció inmensamente su base institucional (Benítez 2010, 202–5). El filósofo profesional, al contar con una gran cantidad de instituciones (todas bajo el nombre de la UNAM), tenía la seguridad de pertenecer a una estructura no distinta a la del médico que trabaja en un hospital o a la de un abogado que trabaja en un consultorio jurídico.

Lo que queda por exponer son ejemplos de ese poderío institucional, es decir, después de un proceso tan largo lleno de revoluciones, crisis, luchas políticas y mucho pensamiento filosófico hay que ilustrar el pensamiento producido por la nacionalización de la filosofía en la UNAM y cómo estos ejemplos son importantes para entender la filosofía mexicana. No hay mejor forma de responder a estas preguntas que con ejemplos puntuales y para esto serán utilizadas las vidas académicas de filósofos emblema de este proceso: Samuel Ramos, José Gaos y Eduardo Nicol. Ellos son representativos de lo que se quiere explicar en este capítulo.

Estos filósofos fueron al mismo tiempo productores y productos de la UNAM. Samuel Ramos será el punto de corte de la primera generación de filósofos profesionales encabezada por Vasconcelos y Caso. Sus aportes muestran contradicciones con los de sus maestros y evidencian una nueva visión de la filosofía mexicana sin que se abandone el proyecto de una filosofía profesional. (Salmerón 2007, 61–63). Por otro lado, José Gaos y Eduardo Nicol comparten un rasgo en común y es que los dos provienen de España, pero dado el proyecto filosófico mexicano fueron bien recibidos por la UNAM y pasaron a ser parte integral de la nacionalización de la filosofía (Zirión Quijano 2009, 535–51). Quizás el rasgo a destacar de Eduardo Nicol fue su participación en la fundación del

Centro de Estudios Filosóficos dentro de la Facultad de Filosofía y Letras (Zirión Quijano 2009, 552).

Todos estos académicos fueron profesores de la UNAM, escribieron una extensa obra filosófica y tuvieron distintas funciones dentro de la universidad. Con pensamientos muy distintos, son pensadores esenciales para demostrar lo que la nacionalización de la filosofía provocó en el pensamiento mexicano. En este punto es importante hacer una aclaración. Ni en este capítulo ni en los anteriores se han mencionado a mujeres filósofas dentro de este proceso. Ni Margarita Valdés, Guillermo Hurtado o incluso García Máynez (de cuyos trabajos se ha tomado mucha información) hacen mención a la participación de filósofas en este proceso. Hay una mención importante hecha por José Gaos, quien manifiesta la importancia de María Zambrano como parte del grupo de los transterrados y de su escuela madrileña. Sin embargo, también hace mención de su poca participación en México, aludiendo a que si bien es cierto permaneció un tiempo en el país, no permaneció lo suficiente como para que se la considere participante activa de este proceso (Gaos y Abellán 2001, 117–19). Con esto no se descarta que haya habido participación de mujeres en la institucionalización de la filosofía, pero sí resulta importante mencionar la falta de registro que hay de estos hechos.

Para los propósitos de este capítulo, Samuel Ramos, José Gaos y Eduardo Nicol serán considerados los ejemplos más representativos de todo el proceso antes explicado, pues a través de sus vidas y sus obras se puede apreciar la capacidad de producción filosófica de la UNAM, así como la gran contribución que hicieron al campo disciplinar de la filosofía profesional. Un último enunciado que es importante hacer, es el hecho de que, a pesar de que cada uno de estos pensadores produjo muchísima filosofía, para los propósitos de este capítulo, es posible que sus mejores aportes los hayan hecho fuera de los libros que escribieron y dentro de un aula de clases.

### **1. Samuel Ramos, el primer filósofo profesional de la segunda generación de la UNAM**

Ramos nació un 8 de junio de 1897 en la ciudad de Zitácuaro. Inicialmente comenzó sus estudios universitarios en medicina, pero eventualmente los abandonó para dedicarse completamente a sus estudios de filosofía bajo la dirección de Antonio Caso. Más tarde, ya en 1920, Vasconcelos lo llevó a trabajar con él en la Secretaría de Educación en donde ocupaba el cargo de director. Después de 1920 Ramos nunca

abandonó ya sea un puesto de catedrático o un puesto administrativo que tenga que ver con labores educativas hasta el día de su muerte en 1959. No es de extrañar que debido a su cercanía tanto Vasconcelos como Caso fueran sus más grandes influencias, incluso si con el tiempo Ramos las terminaría criticando (Salmerón 2007, 61–63).

Ramos sin ninguna duda fue un destacado filósofo e intelectual. Dedicó gran parte de su accionar filosófico a criticar a su antiguo maestro Antonio Caso. Ramos identificaba una crisis de valores en México, esta crisis se expresaba en los vicios que impedían que la cultura mexicana pueda florecer. Dichos vicios debían ser detectados y reemplazados por valores que ayuden a que la sociedad pueda progresar. El pensamiento de Ramos tenía rasgos racionalistas pues indicaba que dichos valores, que reemplazarían a los vicios, debían ser cultivados en base a la razón. La escuela filosófica en la que se ubicó Ramos fue la estética, se ocupó principalmente del ser humano entendido como sujeto de valores afirmando que de esto debía ocuparse la filosofía mexicana. También fue director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Entre sus obras más importantes se pueden encontrar *El perfil del hombre y la cultura en México* de 1937, *Hacia un nuevo humanismo* de 1940 y *Filosofía de la vida artística* de 1950 (Hurtado 2016, 99).

En la vida académica de Ramos se percibe un cambio generacional de filósofos en donde Vasconcelos y Caso son dejados atrás para dar paso a nuevas ideas y aportaciones de sus estudiantes. Para Ramos, la filosofía de sus maestros era demasiado romántica como para los tiempos actuales y tenía tendencias demasiado místicas o espirituales, lo cual entraba en conflicto con su racionalismo (Leidenberger 2012, 223). Los estudiantes de la UNAM que habían nacido al rededor del año 1900, comenzaron a criticar a sus maestros. Esta generación se mostró más influenciada por corrientes filosóficas europeas. Contrarios a las intenciones particularistas de sus maestros, esta generación trató de hacer una filosofía universalista. También Ramos, en conjunto con la mencionada generación de intelectuales, se aventuró en proyectos editoriales independientes como son la revista *La Falange*, *Ulises* o *Contemporáneos*. Con el tiempo Ramos terminó separándose de este grupo y comenzó a frecuentar grupos más abiertos que intentaron estudiar a México desde distintas ópticas (Salmerón 2007, 62–63).

Una de las diferencias más grandes de esta nueva generación con la que precedió fue el punto de partida. Ni Vasconcelos ni Caso partieron de una institución que tenía la intención de crear filósofos, mucho menos crear personas que vivan de hacer filosofía. En cambio, el punto de partida de Ramos y su generación es uno institucional, pues ya hay un lugar ayudó a producir su filosofía; es decir, ya existía una academia a la

cual podía acudir tanto para aprender como para publicar. Esto hizo que su potencial como filósofo profesional pueda ser explotado desde su vida estudiantil. A pesar de que Ramos fue un gran crítico de Caso demostró coincidir con su maestro en el hecho de que el problema más urgente de México era una crisis moral (Salmerón 2007, 64–65).

Sin lugar a dudas algo en lo que Ramos nunca podría estar en desacuerdo ni con Caso o Vasconcelos es en que la filosofía era lo que debía motivar al mexicano a evolucionar. Esto lo demuestra en, quizás, su publicación más famosa, *El perfil del hombre y la cultura en México*. Este libro muestra a la sociedad mexicana diagnosticada con un complejo de inferioridad. Esta inferioridad aparece debido a que el mexicano ha intentado copiar a la cultura occidental sin ningún tipo de crítica o adaptación discursiva. Como la cultura occidental no ha sido hecha para el mexicano, inevitablemente esta fracasa, lo cual produce el sentimiento de ser inferior. El trabajo de Ramos no terminó ahí pues en esta misma publicación demostró su interés no solo en el presente sino también en el futuro de México. Adoptar medidas más empíricas y objetivas que tengan como principal fundamento a la cultura mexicana era necesario para rectificar el camino por el que México estaba transitando (Leidenberger 2012, 222).

A pesar de que su interés era principalmente México, en esta misma obra Ramos también demostró tener intereses universales pues quería saber la posición de su país en comparación con otras naciones. Como ya se mencionó, a través de su análisis Ramos no solo estudió el presente de la cultura mexicana, sino también la imagen del México futuro. Esto lo hizo no solo estudiando el pasado de México o el proceso por el cual la cultura se desarrolló de la manera en la que lo hizo, sino que, Ramos consideraba que la cultura colectiva podía tener una intencionalidad propia. Si una persona logra descifrar esa intencionalidad, entonces también puede saber hacia dónde se dirige esa cultura (Gaos y Abellán 2001, 131).

Ya que se ha hablado de la que quizás es la obra más famosa de Ramos, es oportuno examinar una obra no tan conocida o no tan explorada como lo es *Historia de la filosofía en México* de 1943. En el momento de su publicación este libro tomó mucha importancia debido a la gran necesidad de literatura que había en la UNAM y particularmente dentro de las clases que se impartían en la Facultad de Filosofía y Letras. En quinto y sexto semestre era obligatorio para todo estudiante estudiar la filosofía mexicana y este libro era necesario para los estudiantes (Gaos y Abellán 2001, 138). Este libro de cierta manera constituye una segunda parte del antes expuesto *El perfil del hombre y la cultura en México*, pues en ese libro se hace una exposición o un diagnóstico



de la cultura mexicana pero la solución o cura aparece con esta publicación casi 10 años después (Leidenberger 2012, 222).

Como su nombre lo indica se trata de una historia que agrupa la filosofía que ha sido producida en México. Gaos menciona que este libro es único en su clase tanto en México como en cualquier otro lugar de habla hispana (Gaos y Abellán 2001, 139). Este libro no constituye, en sí mismo, una propuesta filosófica pero sí es considerado una obra inaugural de la historia de las ideas. La metodología que utilizó Ramos se divide en dos intenciones claras. Por un lado, está la clara intención de conocer de la manera más objetiva posible y por otro lado está la de perfilar. Ramos siendo un nacionalista también pretendía reivindicar el pensamiento mexicano agregándole un nuevo valor no reconocido por los propios mexicanos (Leidenberger 2012, 223).

Cabe mencionar la intencionalidad de ser objetivo en esta obra pues, a pesar de que este recuento de filosofía se lo esté conociendo a través de los ojos de Ramos, no se puede decir que este no le haga justicia a todos los pensadores que menciona. Un caso especial es el capítulo dedicado a Caso, en donde sus diferencias son muy conocidas, pero no se puede apreciar ninguna intención por hacer quedar mal a su antiguo maestro. Cuando examina esta obra, Gaos no encuentra errores graves más allá de ciertas decisiones de Ramos de no dedicar más escritura a ciertos filósofos que, a su juicio, se lo merecían. Tal es el caso del doctor Robles o Menéndez Samará a quienes, al menos en su primera edición, Ramos falla en mencionar (Gaos y Abellán 2001, 139–40).

Este breve resumen de la obra de Ramos sirve para demostrar la capacidad del filósofo al desempeñarse en dos campos distintos y enteramente útiles para la producción filosófica de la UNAM, el de investigador y el de educador. La primera obra analizada es una propuesta filosófica escrita en su faceta como investigador y productor de filosofía. La segunda obra mencionada de igual forma es una investigación, pero tiene propósitos más pedagógicos que la primera. Si bien es cierto que una obra terminó siendo más famosa que otra, no se puede saber cuál es más importante pues las escribió con objetivos distintos. Esto lo pudo hacer precisamente por la capacidad institucional de la UNAM que le permitía tener una producción muy amplia de publicaciones. Por último, un factor muy importante sobre la vida de Ramos es que a pesar de que tuvo marcadas diferencias con Caso y Vasconcelos, se desempeñó como director de la Facultad de Filosofía y Letras. Esto demuestra que la intención de este centro no era la de adoctrinar en una sola forma de pensamiento, sino que se apreciaba la capacidad de crítica de sus pensadores. El hecho de que Ramos haya tenido esa distinción también significó que toda la facultad recibió

una renovación de pensamiento filosófico, de esa manera, evitando que la filosofía se quede estancada en sus antiguos maestros.

## **2. José Gaos, un español con contexto mexicano**

José Gaos cursó sus primeros estudios universitarios en la universidad de Valencia, posteriormente pasó a la universidad de Madrid donde obtuvo su licenciatura y doctorado en filosofía. Pasó a ser profesor en un instituto de enseñanza en León hasta 1930, en 1933 se mudó a Zaragoza y posteriormente regresó a Madrid donde de nuevo se desempeñó como profesor en la Universidad Central. Ahí también se desempeñó como rector hasta 1936. Gaos fue discípulo de Manuel García Morente y José Ortega y Gasset y no fue sino hasta 1938 cuando se vio forzado a huir a México debido a la guerra civil que se produjo en España. Ya en América fue recibido por la casa de España en México y luego acogido en el Colegio de México. Al poco tiempo se convirtió en profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México, posteriormente, UNAM (Zirión Quijano 2009, 535–37).

Gaos dentro de la historia de la filosofía latinoamericana es alguien de especial importancia. A través de su pensamiento, fue el puente que unió Europa y América. Nunca abandonó su nacionalidad intelectual española, pero logró adaptarse al contexto latinoamericano lo cual le permitió traer el pensamiento de Ortega y Gasset a México y utilizarlo en un nuevo contexto para la fabricación de un nuevo pensamiento de su autoría (Muñoz 2004, 31–32). Hay que recordar el ambiente caótico que se vivía en la historia del pensamiento latinoamericano hasta la llegada de Gaos a México. La lucha entre el pensamiento europeo y un indigenismo que cobraba fuerza se extendía por el continente. El latinoamericano no quería reconocer la necesidad de utilizar un pensamiento que a sus ojos era extranjero, sino que quería utilizar algo propio, aunque en ese pensamiento propio había demasiada historia europea (Muñoz 2004, 34–35).

Analizando este problema Octavio Paz menciona la presencia de dos Españas. La España latinoamericana, que aportó con cultura y pensamiento al continente y es la que hay que reconocer sin miedo a caer en una dependencia de pensamiento; y también está la España cerrada, que se le atribuye todo lo malo de las conquistas de Europa a América, pero esa no tuvo presencia en la región (Muñoz 2004, 35). Entonces, lo que sucedió con Gaos fue que si bien es cierto su base de pensamiento estaba en Europa al ser discípulo de Ortega y Gasset su filosofía no resultó extranjera pues su contexto era latinoamericano.

El trabajo académico de Gaos puede ser dividido en tres ejes de pensamiento: La historia general del pensamiento occidental, la historia del pensamiento en lengua española y el desarrollo de su reflexión filosófica personal. En la primera pueden entrar una gran parte de los cursos que impartió. En su cátedra mexicana impartió durante 15 años su curso anual de la *historia de la Filosofía* desde 1939 a 1954. De 1944 a 1951 impartió el curso de *Metafísica de Aristóteles*. Y por último una de sus clases más famosas fue la de *Historia de nuestra idea del mundo*, mas esta clase no la dio en la universidad, sino que la impartió en el colegio de México desde 1966 hasta el último día de su vida (Zirión Quijano 2009, 535–40).

La extensa carrera como docente que tuvo Gaos no se limita a las clases antes mencionadas. Otra porción de cursos entró en el segundo eje llamado *Historia del pensamiento en lengua española*. Ya en la UNAM impartió el curso de *El pensamiento de la lengua española*, en 1945 y 1946 más algunos seminarios que dio en el colegio de México llamados *El estudio del pensamiento en la lengua española*. (Zirión Quijano 2009, 540). Finalmente, en el tercer eje de pensamiento comenzó a desarrollar su propia reflexión sobre la filosofía. En esta etapa se sitúan sus cursos de *Metafísica de nuestra vida* de 1942 a 1944. Sus también famosas *Confesiones* provisionales en 1953 que se publicarían en el año de 1958. Y en esta misma etapa entrarían sus últimos cursos, a partir de 1960, como *De la filosofía* y *Del hombre* (Zirión Quijano 2009, 540–42).

La importancia de Gaos para la nacionalización de la filosofía no solo radica en su trabajo como investigador o profesor, sino que tiene una importancia muy grande en su labor de traductor pues, a través, de sus trabajos pudo acercar a la comunidad filosófica mexicana obras en las que el lenguaje era un serio impedimento. En el fondo del Ateneo de Madrid se encuentran 43 fichas que hacen referencia solo a las traducciones hechas por Gaos y si bien es cierto que algunas de ellas se encuentran repetidas, esto da una buena idea del extenso trabajo como traductor que tenía el filósofo. Dentro de los autores que Gaos escogió para traducir están Kierkegaard, Max Scheler, Hartmann, Husserl, Hegel y Heidegger (Gaos y Abellán 2001, 23).

A pesar de que su lenguaje predilecto desde el cual hacía traducciones era el alemán es bien conocido que Gaos también manejaba el griego, francés, italiano e inglés. Tradujo del francés la *Introducción a la ontología* de Lavelle y la *Introducción a la filosofía* de Jean Wahl. Desde el italiano tradujo el trabajo de Abbagnano, *Introducción al existencialismo* y algunos ensayos de Sciacca. Entre sus traducciones desde el inglés está el trabajo de Dewey llamado *La experiencia y la naturaleza*. Y sin que puedan faltar

están sus traducciones de obras griegas como algunos fragmentos de Heráclito y muchos otros textos que agrupó en su publicación *Antología de la filosofía griega*. Ante esta basta colección de traducciones es importante destacar que la tarea que Gaos se tomaba más en serio era su faceta como profesor y que todas estas traducciones tenían el objetivo de llegar a sus estudiantes (Gaos y Abellán 2001, 23).

Sin lugar a dudas la labor como docente y traductor de José Gaos fue tan importante que hubiera podido llegar a opacar su producción académica, pero como ya se mencionó antes, la UNAM permitió que los filósofos profesionales tengan varios campos en los que pudieran desarrollarse. Sus aportes a la fenomenología como pensamiento que ponía fin al debate entre realismo e idealismo son de muchísima importancia y, es en este momento en que su función como puente entre continentes es mucho más apreciable (Muñoz 2004, 39).

Se contagió de la necesidad política mexicana de luchar contra cualquier forma de positivismo, pero siempre con la seguridad de que el idealismo puede ser igual de dañino. Al relacionar al positivismo con el realismo e incluir esta relación en el debate de realismo contra idealismo afirmó que ninguna de las dos opciones era una buena salida. Para Gaos, el realismo y el positivismo guardan una estrecha relación pues ambos pensamientos son reduccionistas a una realidad basada en hechos observables y contables. Sacando a luz la vieja diferencia entre fenómeno y noúmeno de Kant, Gaos acuerda en que un hecho está en estado oculto y que este debe ser develado, pero no cayendo en un paradigma científico, sino que este develamiento debe provenir de la consciencia y de los valores imperativos que previamente deben estar establecidos como forma de afrontar la vida. Esto se encuentra desarrollado en detalle en uno de los libros más emblemáticos de Gaos llamado *Nuestra idea del mundo* (Muñoz 2004, 40–42).

Siguiendo con esta idea y continuando con sus aportes a la fenomenología Gaos desarrolló su famosa *filosofía de la filosofía*. Gaos entró en un debate sobre el conocimiento objetivo y subjetivo preguntándose si en verdad podía existir tal cosa como conocimiento objetivo, es decir, una verdad que sea verdadera para todos. La respuesta que alcanzó es negativa, proponiendo que no hay ese tipo de conocimiento y llevando esa respuesta a un nivel más profundo. Gaos afirmaba que, en cada propuesta filosófica, cada autor debería también proponer cuál es su idea de filosofía pues cada pensador tiene un significado distinto de este concepto. También afirmaba que por más aspiraciones totalitarias que tenga un sistema filosófico nunca podrá ser aceptado como objetivo o verdadero por nadie más que su propio autor (Zirión Quijano 2009, 539).

En 1954 Gaos publicó un ensayo llamado *Discurso de filosofía* en donde exploró estas ideas con más profundidad. En este texto explicaba los componentes de una propuesta filosófica dejando claro que siempre va a ser una propuesta subjetiva. Uno de estos componentes es la conceptualización de la metafísica. Para Gaos esta era la parte más importante pues entendía que la metafísica era la parte central de toda la filosofía. Para este pensador, la metafísica de cualquier propuesta filosófica tiene un valor antropológico y educativo importante pero nunca deja de ser pseudocientífica. Un segundo componente se puede observar en los sujetos que se reconocen en esta propuesta pues son ellos quienes van a adoptar valores que tengan relación con la propuesta. Y el tercer componente es una relación entre el científico que examina un fenómeno y las ciencias que utiliza como herramientas (Zirión Quijano 2009, 540). Con esto Gaos deja en claro que puede que el fenómeno que un filósofo examina sea algo objetivo o trascendental, la percepción del científico está atravesada por pensamientos, ideas o valores propios que hacen imposible un análisis objetivo. Entendiendo esto también es imposible que los lectores de dicha propuesta tengan una experiencia trascendental de lo que se está exponiendo por lo que estos tampoco pueden adoptar ese sistema filosófico como verdadero pues su entendimiento varía de sujeto en sujeto.

Otra parte importante del pensamiento de Gaos que no siempre es resaltada, es su pensamiento y crítica alrededor del totalitarismo (Sánchez Cuervo 2017, 691). Los escritos más conocidos de Gaos hablan muy poco sobre el totalitarismo, pero entendiendo que, precisamente, fue un movimiento totalitario lo que puso freno a la tradición académica española que Gaos había ayudado a formar y que obligó al filósofo a refugiarse en México, es de esperar que su pensamiento haya sido dirigido hacia estos temas. Los escritos al respecto pueden ser datados a los primeros años de Gaos en el exilio, es decir alrededor de 1938, con lo que se puede asumir que cada vez que Gaos se refiere a la guerra, está hablando, de la etapa final de la segunda guerra mundial. Estas últimas referencias nunca se presentaron en libros o como ideas desarrolladas en ensayos, pero si en notas que bien pudieron ser borradores de futuros trabajos académicos que nunca se llegaron a hacer (Sánchez Cuervo 2017, 698).

Para Gaos no hay característica más precisa para definir los tiempos en los que llegó a México que tiempos totalitarios. Sin lugar a dudas no hay un evento histórico más importante en aquellos tiempos que la guerra en que está enfrascada Europa (Sánchez Cuervo 2017, 699). En estas mismas reflexiones Gaos estableció una pregunta fundamental sobre la utilidad de la filosofía al mencionar que se sentía totalmente

impotente ante la fuerza abrupta que el totalitarismo había tenido en su vida. Es más, mencionaba que no existe otra eventualidad más penetrante que el totalitarismo pues no solo afecta la vida política de una persona, sino que se inmiscuye en su vida privada hasta el rincón más íntimo de su persona (Sánchez Cuervo 2017, 700).

Haciendo referencia a la segunda guerra mundial, Gaos afirmaba que incluso con una victoria de los Aliados que derrumbe el sistema totalitario nazi, el peligro más grave del totalitarismo sigue estando presente. Para este filósofo, lo peor que podía pasar como consecuencia de esta guerra era la muerte moral de las personas. Esto era entendido a través del concepto gaosiano de totalitarismo que se puede resumir en un sistema de gobierno en el cual el Estado define la totalidad de la vida de todos los súbditos del Estado (Sánchez Cuervo 2017, 701). Para entender plenamente el alcance de un gobierno totalitario el propio Gaos en un texto inédito llamado *La situación actual de la beligerancia forzada* estableció:

(:) no sólo la vida pública toda, la vida política, económica, social, profesional, sino la vida privada e íntima toda, la profesional —que está señaladamente a medias entre la pública y la privada—, la familiar, la sexual, hasta en puntos como la elección del cónyuge o la fidelidad al elegido, el tener o no hijos, la intimidad de la familia, entre solos padres e hijos, los íntimos pensamientos mismos en cuanto pueden espontánea, involuntariamente expresarse y ser conocidos o sospechosos por alguien [...] (Sánchez Cuervo 2017, 700–701).

En este sentido, para Gaos, cuando la vida privada es invadida por la vida pública el ser humano pierde su capacidad de ser individuo y pasa a convertirse en un ser meramente mecánico sin diferencias sustanciales de sus contemporáneos. Es decir, cuando el Estado decide sobre todo aspecto de la vida de sus súbditos entonces el ser humano pierde su capacidad de elección y con ello pierde su capacidad de actuar moral o inmoralmemente (Sánchez Cuervo 2017, 702-705). En la guerra ya no hay héroes que resalten sobre los demás, sino que ahora se premia el anonimato y el camuflaje por lo cual el comportamiento totalitario ahora ya no es únicamente del lado nazi, sino que el ejército de los aliados también comparte esos rasgos y es por eso que, incluso si el partido nazi es derrotado el peligro del totalitarismo seguía siendo persistente (Sánchez Cuervo 2017, 702).

### 3. Eduardo Nicol y su posición filosófica científica

El 13 de diciembre de 1907 en Barcelona, España, nació Eduardo Nicol. En su ciudad natal realizó sus estudios en filosofía bajo la tutela de la escuela de Barcelona, nombre que él mismo habría propuesto en contraposición de la escuela de Madrid (Zirión Quijano 2009, 551). La guerra civil española cortó por completo su vida académica y comenzó una corta vida militar en la cual llegó a ser teniente en el ejército republicano del Estado Mayor. No es hasta el 7 de mayo de 1939 que, como muchos otros de sus compatriotas, salió de Europa y consiguió llegar a América (Zirión Quijano 2009, 552).

Como muchos otros académicos, Nicol escapó de la guerra civil española a la hospitalidad que México estaba ofreciendo a otros con sus mismas circunstancias y aptitudes. Es aquí donde a parte de su labor como docente en la UNAM, también se desarrolló como investigador publicando títulos como *Psicología de las situaciones vitales* de 1941, *La idea del hombre* de 1946, *Historicismo y existencialismo* de 1950, *La vocación humana* de 1953, entre otros más. Su capacidad como escritor contaría al final con catorce publicaciones y algunos otros textos inéditos (Sánchez Cuervo 2007, 106).

A parte de su carrera como académico es importante vincular la vida de Nicol con los acontecimientos expresados en capítulos anteriores. Uno de estos datos es que apenas un año después de su llegada en 1939 se nacionalizó como ciudadano mexicano, esto por el interés de la UNAM en que el académico se quede. Poco después en esta misma institución recibió su doctorado con la tesis *Psicología de las situaciones vitales* que, como ya se mencionó, sería su primera obra publicada en 1941. En ese mismo año se unió a la planta docente de la UNAM y junto con García Máynez fundó el Centro de Estudios Filosóficos. En este centro tuvo la función de secretario hasta 1946. Una de sus labores más importantes dentro del centro fue la creación de la revista *Dianoia* que hasta el día de hoy sigue teniendo relevancia en toda la región (Zirión Quijano 2009, 552).

Como buen académico de la UNAM no solo se desempeñó en un solo campo pues dentro de la UNAM tuvo varias funciones. Como profesor dentro de la Facultad de Filosofía impartió clases de psicología, teoría del conocimiento, filosofía griega y metafísica. Dentro de la misma facultad abrió un seminario de metafísica en donde desarrolló su posición más firme con respecto a la filosofía y es que, según su pensar, esta debía recobrar su estatus de ciencia. Toda su extensa obra publicada la escribió y expuso en México (Hurtado 2016, 101). Una vez retirado, la UNAM le dio una nueva posición

como profesor emérito. Su capacidad como catedrático fue reconocida en varios lugares del mundo impartiendo clases en Europa, Estados Unidos, Canadá y en varios lugares de Latinoamérica (Zirión Quijano 2009, 552).

Nicol no definía por separado sus funciones en la UNAM, es decir, no separaba por completo sus labores como investigador y profesor. En sus clases expresaba las hipótesis que tenía y que más tarde plasmaría en sus libros, pero lo contrario también ocurría cuando en clases aparecían ideas que terminarían motivando nuevas hipótesis. Como se expondrá más adelante, Nicol tenía una particular admiración por los antiguos griegos y en sus clases esto también era evidente, no solo por los temas tratados, como su clase de *Filosofía Griega*, sino también por la metodología que utilizaba la cual que se podría denominar como enseñanza oral. En sus clases elementos como el diálogo griego en donde a través de preguntas se evidencian búsquedas, preguntas y asombros eran muy recurrentes (Zirión Quijano 2009, 553).

Como ya se mencionó, Nicol sentía una cercanía especial por lo griegos y esto lo expresó en su obra *La idea del hombre* que fue publicada en 1946. En esta obra se percibe la intención de Nicol por devolver a la filosofía un factor original que, a su parecer, con el tiempo ha perdido. Esto lo intentó hacer mediante un relectura de los presocráticos y de Platón. El punto central de esta obra, a parte de una nueva lectura de la filosofía griega, es la idea de que el hombre crea un concepto de sí mismo que después es determinante para definir su propia naturaleza. La palabra “naturaleza” se la utiliza con cierta reserva pues se podría entender que este concepto es inmutable, algo muy lejano de lo que propone Nicol. Esta idea es totalmente mutable y cambia al mismo ritmo que la historia, de esta manera, el ser es dependiente de la idea o del concepto que piensa en ese ser (Zirión Quijano 2009, 554).

En su vida académica, Eduardo Nicol, desarrolló una rivalidad muy interesante con José Gaos. Aunque se puede ver un paralelismo con Gaos, quien proviene de circunstancias similares y también escribe y ve al mundo como refugiado, es importante mencionar que sus influencias son radicalmente distintas. Mientras que Gaos pertenecía a la escuela madrileña que tenía como jefe a José Ortega y Gasset, Nicol provenía de la escuela de Barcelona e incluso, en algunos de sus escritos Nicol sería fuerte crítico de Ortega. Esto se puede notar en las tendencias filosóficas de ambos, pues mientras Gaos se acercaba más hacia el subjetivismo personalista, Nicol tomó como eje fundamental la alteridad dialógica e intersubjetividad (Sánchez Cuervo 2007, 107).



Nicol es, tal vez, el filósofo más crítico de todos los contemporáneos del exilio español. Su escuela hizo que vea errores graves en la apreciación de Gaos respecto a la filosofía. Mientras Nicol entendía que la filosofía debía ser una práctica sistemática más cercana a la ciencia, Gaos entendía que la utilización del ensayo era una herramienta enteramente útil pues una metodología rígida no ofrecía la flexibilidad necesaria como para formar un pensamiento filosófico (Sánchez Cuervo 2009, 137).

Esto se entiende a través de la fijación de Nicol por los inicios tanto de la filosofía y la ciencia. Estas dos palabras, siendo rastreadas a Grecia, se traducen de la siguiente manera: episteme que significa ciencia o conocimiento, philia que significa amor por y sophía que de nuevo significa conocimiento o ser (González Valenzuela 2008, 1075). Entonces, entendiendo que el filósofo es aquel que tiene amor por el conocimiento, a los ojos de Nicol no hay una diferencia muy grande entre el ser filósofo y el ser científico. La utilización de la episteme como sinónimo de conocimiento y su vinculación con la filosofía se basa en el concepto heredado de Heráclito que entendía que la filosofía era una actividad enteramente humana y cuyo objetivo era conocer las cosas tal cual son, investigando el fundamento del objeto estudiado, tal y como lo hace la ciencia (González Valenzuela 2008, 1075–76).

A los ojos de Nicol no fue sino hasta la modernidad que estos dos conceptos se comenzaron a diferenciar e incluso la academia mantuvo una distinción entre ciencias y humanidades. Dicha diferencia no solo está mal utilizada, sino que solo se fundamenta en la producción de un objeto utilitario por parte de las ciencias (González Valenzuela 2008, 1076). Es por esto que la propuesta de filosofía de Nicol está continuamente regresando a la época de la Grecia antigua en donde mantiene continuas conversaciones con Aristóteles o Platón, pues a su entender es en este periodo que se le da su verdadero lugar a la filosofía como la primera de las ciencias. Esto no significa que su propuesta no sea innovadora; de hecho, en su contexto agregarle un componente científico a la filosofía era enteramente innovador, pero Nicol siempre recurría a Grecia para sostener su propuesta (González Valenzuela 2008, 1076).

Su concepto más famoso, en donde insertó su metodología científico-filosófica para analizar un fenómeno, se llama *significación triádica* que se basa en entender un fenómeno a través de la intersubjetividad. Este concepto está diseñado para entender las tres perspectivas que componen a un fenómeno estudiable. El fenómeno en sí, el fenómeno entendido por el científico y el fenómeno transformado a lenguaje por una comunidad científica (González Valenzuela 2008, 1077). Nicol entiende que no existe

sujeto que tenga la capacidad de acceder a lo real o trascendental pero cuando el sujeto no funciona como creador de lo real, sino que a través del lenguaje funciona como conducto de lo real, entonces, el resultado es un fenómeno objetivo pues la razón no puede ser más que simbólica.

Para él, la razón por la cual el lenguaje es una representación de lo real y no una categoría subjetiva es que el nivel de percepción de todas las personas no es tan distinto una de otra como para considerar que se esté apreciando un fenómeno distinto. Nicol explica que el otro no es un ser ajeno o alejado, sino que se trata de un ser semejante con capacidades de percepción similares (González Valenzuela 2008, 1077). A parte de esta explicación también está el hecho de que el logos, es decir, el discurso utilizado para la explicación de un fenómeno, actúa como una representación racional del fenómeno en sí. Es por esta razón que a través del diálogo de una comunidad con una metodología científica, se puede llegar a un concepto objetivo.

Esto resume algunas de las aportaciones más importantes de Eduardo Nicol quien, como se mencionó antes, tuvo una tarea muy crítica hacia otras formas de hacer filosofía que también son importantes. Sus críticas más significativas fueron hacia su colega José Gaos y hacia José Ortega y Gasset pues la perspectiva de ambos tendrá tantos puntos en común que a pesar de haber hecho críticas por separado se pueden considerar como críticas que se complementan mutuamente. Gaos, ferviente creyente de que la filosofía debía huir de cualquier forma de positivismo o cientificismo, consideraba que una metodología científica haría que la realidad se reduzca y se termine ocultando ante los hechos observables como lo había argumentado Comte respecto al positivismo (Muñoz 2004, 39). La filosofía de Nicol se contrapone absolutamente a esta perspectiva afirmando que, para que las distintas visiones de un fenómeno puedan tratar un fenómeno real es necesaria la sistematización de pensamiento lo cual es imposible sin una perspectiva científica del objeto a estudiar (Sánchez Cuervo 2007, 110).

Mientras que Gaos afirmaba que hay varias ideas del mundo y que todas son fabricadas por sus respectivos participantes (Muñoz 2004, 39–40), Nicol veía en este pensamiento un problema, pues al afirmar que no hay un fenómeno que analizar también se puede afirmar que no hay un mal análisis pues todo es enteramente subjetivo. Como buen conversador de filosofía griega, Nicol no puede evitar ver esta propuesta como un clásico ejemplo de solipsismo (Sánchez Cuervo 2007, 109). De esta manera Nicol reafirma su posición científico-filosófica en contra posición a la subjetividad solipsista que a su juicio son características de Gaos y Ortega. Esto en resumen contempla la

perspectiva filosófica de Nicol pero también permite ver la variedad de pensamiento que la UNAM tenía que ofrecer gracias a su proyecto de filosofía profesional.



## Conclusión

El proceso de nacionalización de la filosofía comenzó en la reforma presentada por Justo Sierra en 1910 en donde se evidenció la necesidad de una nueva universidad en México (Salmerón 2007, 20–50). Como fue extensamente explicado en este trabajo, esto habría sido imposible sin el pensamiento filosófico y político de José Vasconcelos al siempre tener un pensamiento que demostraba la intención de una revolución absoluta que incluyera la eliminación del porfiriato pero que también incluía cambios en la educación y en toda la sociedad mexicana. La Revolución Mexicana de 1910, la apertura de la universidad que se convertiría en la UNAM y el ideal de hacer una filosofía propia mexicana fueron hechos que aportaron en la nacionalización de la filosofía (Castro Gómez 2006, 435–40). Antonio Caso por su parte brindó un aporte enteramente filosófico trabajando como profesor en la recién construida UNAM, su apuesta por la educación fabricó gran parte de la segunda generación de filósofos ya que por sus aulas pasaron estudiantes que más tarde serían los que trabajarían tanto en la UNAM como en el instituto de investigaciones. (Estrella González 2015, 232) Todos estos sucesos tuvieron un factor en común y es que son una mezcla constante entre filosofía y política. El filósofo en este periodo necesitaba convertirse en agente político activo y la política por su lado necesitaba de la academia filosófica para saber por qué camino moverse.

Esta relación se hizo evidente a través de la alianza entre Vasconcelos, rector de la UNAM, y Álvaro Obregón, presidente de México, para la conformación de la Secretaría de Educación Pública en 1920 lo cual demuestra una clara intención de cooperación (Iturriaga 2012, 235–40). Este hecho permitió un nexo especial entre filosofía y política pues para la conformación de dicha secretaría fue necesaria la presencia de un filósofo y un político que se alimentaban mutuamente de las facultades que cada uno ofrecía. Entendiendo esto era inconcebible que sea otra filosofía la que se profesionalice. Esta estrecha relación entre academia y política fue abruptamente interrumpida durante el maximato pues este gobierno se alejaba del pensamiento original de la revolución de 1910. (Pozas 1983, 250–55) Pero eventualmente con el gobierno de Cárdenas esta confianza regresaría cuando, dentro de otras medidas nacionalistas, permitió a los refugiados españoles ingresar a México. (Semo 1993) Y aún con mayor fuerza estas intenciones de cooperación que se vieron con la alianza de Vasconcelos y Obregón, se presentaron explícitamente cuando a través de Cárdenas se afianzó la autonomía de la universidad. (Estrella González 2015)

Como también se explicó extensamente, este proceso fue largo y tuvo necesariamente relevos en sus principales exponentes, tanto políticos como filósofos. Hablando exclusivamente de los académicos involucrados, comenzó con las aportaciones de José Vasconcelos y Antonio Caso. Esta generación terminó dando paso a pensadores como Samuel Ramos o García Máynez. Esta misma generación recibió las inmensas aportaciones de los transterrados españoles como Eduardo Nicol o José Gaos, quienes desde su respectiva academia revitalizaron la filosofía mexicana. Este proceso continuó a través de los aportes de Leopoldo Zea quien se convertiría en el máximo exponente de la filosofía profesional de México (Hurtado 2016, 92–106). En cuanto a políticos el nacionalismo de la revolución sería enfatizado por Obregón y revitalizado más tarde por Cárdenas quienes por distintas vías tenían similares intenciones que eran deslindar a México de cualquier influencia extranjera para dar más validez a lo propio. (Pozas 1983) Obregón mediante su alianza con Vasconcelos pretendía descentralizar a México para que el bienestar educativo de la universidad pueda ser aprovechado por todos los mexicanos mediante sus proyectos educativos. (Iturriaga 2012) Cárdenas por su parte mediante todas sus expropiaciones a propiedades de extranjeros y sus políticas que priorizaban a las clases populares de México hacía sentir que había heredado sus ideales tanto de la revolución como de Obregón. (Semo 1993)

Todos estos académicos y políticos son parte del mismo proceso a pesar de que sus pensamientos son muy distintos entre ellos. Los anteriormente mencionados solo son algunos de los muchos que aportaron para que la filosofía se convierta en una disciplina profesional. A pesar de que todos empujaron este proyecto hacia la misma dirección, el aporte específico de García Maynez y Eduardo Nicol al haber fundado el Centro de Estudios Filosóficos representa la cúspide del proceso de institucionalización de la filosofía (Zirión Quijano 2009, 552). La filosofía terminó de nacionalizarse cuando la persona que se dedica a filosofar puede hacer otras cosas a parte de enseñar. Si bien es cierto, antes de la creación de este centro ya había investigaciones, el hecho de que ahora haya un establecimiento en donde el filósofo pueda investigar, traducir y escribir como parte de su trabajo, hace que la filosofía sea una profesión en su totalidad (García Máynez 1966). Estas instituciones ofrecían estos servicios no precisamente de manera gratuita sino que con la clara intención de alimentar la academia mexicana y que esta produzca más investigaciones propias.

No es un hecho que sorprenda entonces que a pesar de haber nacido en otra academia, la totalidad de la obra de Eduardo Nicol haya sido escrita y publicada en

México, exceptuando ciertos trabajos inéditos (Sánchez Cuervo 2007, 106). Tampoco sorprende que el grueso de la obra de José Gaos haya sido concebida en México (Zirión Quijano 2009, 535–45). Esto es fácil de entender pues en México encontraron un lugar en donde solo debían dedicarse a su profesión sin tener que estar pendientes de guerras civiles o de falta de dinero. Había un lugar que pagaba a sus empleados por enseñar, investigar, traducir o escribir, en otras palabras, había un lugar que pagaba por filosofar.

La intención de los involucrados siempre tuvo tendencias nacionalistas e independentistas, independentistas de factores externos a ellos mismos, mas no, independentistas entre su comunidad académica. Primero buscando independencia del régimen del porfiriato, después buscando independencia de modelos extranjeros para dar validez a los que ellos mismos producían y después buscando una autonomía del gobierno. Las instituciones que se encargaron del que hacer filosófico fueron absolutamente necesarias pues no fue hasta que existían una gran cantidad de instituciones que pudieran emplear a filósofos que esta actividad podía reproducirse con las intenciones nacionalistas que se pretendían. El punto final en esta explicación se produce cuando se evidencia la cooperación de los académicos de la UNAM con esta misma institución. Como ya se mencionó, fue el esfuerzo acumulado de todos los académicos de filosofía que pasaron por la UNAM, lo que provocó la nacionalización de esta disciplina, pero, la UNAM, como institución, fue igual de indispensable para que estos académicos aparezcan en primer lugar. Al ser un lugar de trabajo seguro, la UNAM hizo posible la aparición de todas las grandiosas obras filosóficas que en este trabajo han sido citadas y muchas otras más que no aparecen aquí. Cuando se examina el contexto de México antes de la UNAM o cuando se examina la situación de los académicos españoles en su tierra natal resulta evidente que sin la UNAM la producción filosófica que terminaron escribiendo habría sido imposible.





## Lista de Referencias

- Benítez, Fernando. 1984. *Lázaro Cárdenas y la revolución mexicana*. Vol. III. 3 vols. Mexico: Fondo de cultura económica.
- Benítez, Laura. 2010. “La filosofía, los filósofos y el Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. 70o Aniversario”. *Diánoia*, mayo de 2010.
- Beuchot, Mauricio. 1994. *Los comienzos de la Facultad de Filosofía o Artes en la Real Universidad de México*. Mexico D.F.: UNAM.
- Burns, E. Bradford. 1990. *La pobreza del progreso*. Mexico D.F.: Siglo XXI.
- Cárdenas Ayala, Elisa. 2016. “El Porfiriato: Una etiqueta historiográfica”. *Historiografías LXV* (3): 1405–30.
- Castro Gomez, Santiago. 2006. “El campo filosófico en América latina”. En *América Latinina: Giro Óptico*, editado por Ignacio M. Sanchez Prado, 500. Puebla: Universidad de las Américas Puebla.
- Coll-Hurtado, Atlántida, y Irasema Alcántara Ayala. 2011. *Un siglo de la Universidad Nacional de México 1910-2010. Sus huellas en el espacio a través del tiempo*. Mexico D.F.: UNAM.
- Estrella González, Alejandro. 2015. “La profesionalización de la filosofía y el ethos del exilio español en México”. *Isegoría*, 221–44. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2015.052.10>.
- Gaos, José, y José Luis Abellán. 2001. *José Gaos*. Editado por José Luis Abellán. Antología del pensamiento político, social y económico español sobre América Latina. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- García Máynez, Eduardo. 1966. “Breve historia del centro de estudios filosóficos”. *Diánoia* 12 (12): 240–48.
- Gonzales Cosío, Arturo. 1968. *Historia Estadística de la Universidad 1910-1967*. Mexico D.F.: UNAM.
- González Valenzuela, Juliana. 2008. “La ciencia filosofía en Eduardo Nicol”. *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura CLXXXIV* (734): 1057–84.
- Hale, Charles A. 1991. “Ideas políticas y sociales, 1870-1930”. En *América Latina: cultura y sociedad*. Historia de América Latina 8. Barcelona: Crítica.
- “Historia | Facultad de Filosofía y Letras”. s/f. Consultado el 20 de febrero de 2018. <http://www.filos.unam.mx/sobre/historia/>.
- Hurtado, Guillermo. 2016. “La filosofía en México en el siglo XX”. En *Cien años de filosofía en Hispanoamérica (1910-2010)*, 363. Mexico D.F.: Fondo de cultura económica.
- Iturriaga, José. 2012. *México y América Latina*. Mexico: Porrúa.
- Knight, Alan. 2010. *La revolución Mexicana: Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Mexico D.F.: Fondo de cultura económica.
- . 2015. *La Gran Depresión en América Latina*. Editado por Paulo Drinot. Mexico D.F.: Fondo de cultura económica.
- Leidenberger, Georg. 2012. “Samuel Ramos. La historia de la filosofía en México (1943)”. En *México como problema. Esbozo de una historia intelectual.*, Primera, 222–38. Mexico D.F.: Siglo XXI.
- Muñoz, Blanca. 2004. “A Propósito de José Gaos: Una Sociofilosofía de Un Transterrado” 41 (2): 31–52.
- Pozas, Ricardo. 1983. “El Maximato: el partido del hombre fuerte, 1929-1934”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 9 (09).
- Riguzzi, Paolo. 1988. “México próspero: las dimensiones de la imagen nacional en el porfiriato”. *Dirección de Estudios Históricos del INAH*, Historias, 20: 142.

- Rodríguez de Lecea, Teresa. 1999. “Los filósofos del exilio: José Gaos”. En *Los refugiados españoles y la cultura española*, Primera, 145–60. Mexico D.F.: El Colegio de México.
- Roig, Arturo. 1981. *Filosofía, Universidad y Filósofos en América Latina*. Mexico D.F.: UNAM.
- Salmerón, Fernando. 2007. *Filosofía e historia de las ideas en México y América Latina*. Mexico D.F.: UNAM.
- Sánchez Cuervo, Antolín. 2007. “Eduardo Nicol ante el proyecto de un pensamiento en lengua española”. *El Colegio de Michoacán, Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, XXVIII (112): 104–34.
- . 2009. “El exilio del 39 y su contribución a la reflexión sobre la filosofía en lengua española”. *Alicante : Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, núm. 14: 129–39.
- . 2017. “El pensamiento político de José Gaos. La crítica del totalitarismo”. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica* 72: 691. <https://doi.org/10.14422/pen.v72.i272.y2016.012>.
- Semo, Ilán. 1993. “El cardenismo revisado: la tercera vía y otras utopías inciertas”. *Revista Mexicana de Sociología* 55 (2): 197–223. <https://doi.org/10.2307/3541109>.
- UNAM. 1985. *La Universidad Nacional de México*. Mexico D.F.: UNAM.
- Wasserman, Mark. 1973. “Oligarquía e intereses extranjeros en Chihuahua durante el porfiriato”. *Historia Mexicana* 22 (3): 279–319.
- Weber, Max. 2012. *El político y el científico*. España: Bercebus.
- Zea, Leopoldo. 1978. *Filosofía de la historia americana*. Mexico D.F.: Fondo de cultura económica.
- Zirión Quijano, Antonio. 2009. “El exilio español en México: José Gaos, Joaquín Xirau y Eduardo Nicol”. En *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo XX*, editado por Margarita M. Valdez. Teorema.